



LA EVOLUCION DE LA HISTORIA



(Continuacion)

CAPÍTULO NOVENO

El testimonio virtual

SUMARIO.—§ 60. El testimonio virtual.—§ 61. La arqueología i la etnografía.—§ 62. El folklore.—§ 63. Valor histórico de la literatura no histórica.—§ 64. La lingüística.—§ 65. Las tradiciones jenésicas i la prehistoria.—§ 66. La procedencia orijinaria de la raza indoeuropea.

§ 60. *El testimonio virtual.*—En los tres capítulos que inmediatamente preceden, hemos estudiado, con aquella concision que la naturaleza de esta obra impone, las fuentes principales de informacion que el historiador debe aprovechar para rehacer la narracion de los sucesos pasados: el testimonio presencial, el testimonio tradicional i el testimonio actual.

Por su propia naturaleza, estas fuentes dan noticias principalmente de aquellos hechos cuya memoria se ha

querido perpetuar, esto es, de aquellos que en virtud de una circunstancia cualquiera han llamado la atención de los contemporáneos. Aun el testimonio actual se deja llevar mui dócilmente por esta inclinacion, si bien a la vez se empeña en probar que comprende cuán importante es el estudio del modo de ser de las sociedades.

Ateniéndonos a estas solas fuentes, podemos estudiar mas o ménos fielmente sucesos de aquellos que se manifiestan de una manera ostensible, aparentemente repentina, que impresionan a los contemporáneos i que pasan al punto de efectuarse. Mas, aquellos que se desarrollan lentamente, mas por impulso de las fuerzas sociales que por obra de la voluntad humana, i que tienen el carácter de fenómenos sociales ántes que el de hechos históricos, esos no constan en las fuentes enumeradas si no es en referencias incidentales (a).

Así, la historia que se inspira en estas solas fuentes habla del nacimiento de aquellas ciudades que han sido fundadas, pero nó de los orígenes de aquellas que se han formado espontáneamente; habla de los adelantos realizados en cada pais cuando ellos se han efectuado a iniciativa de los gobernantes, pero nó de aquellos que son fruto de la labor colectiva i silenciosa de todo el pueblo; habla de aquellos cambios que el lejislador ha hecho en las instituciones de la propiedad i de la familia, pero nó de aquellos que se han operado en virtud del desarrollo espontáneo de la sociedad; habla de la destruccion de las ciudades cuando ellas han perecido por causa de un terremoto o de una guerra, pero nó cuando se han es-

(a) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, pág. 218.

tinguido lánguidamente por la decadencia de la industria, de la poblacion i del comercio.

Hasta qué punto es incompleta la historia que se inspira en las solas fuentes estudiadas se puede apreciar con solo advertir que en los primeros grados del desenvolvimiento social todas las instituciones fundamentales, la propiedad, la familia, el poder lejislativo, el poder político, el ejército; todas las industrias i las artes, las relijiones, los conocimientos positivos, etc., se forman i se desarrollan sin que medie la accion deliberada del hombre; i que cuando él empieza a ejercer su influencia de manera intencional, la vida social o espontánea sigue siendo mucho mas compleja que la vida política o reflexiva.

A los principios, las ciudades no se fundan, sino que se forman merced a la agrupacion espontánea de los hombres; los caminos no se abren por los administradores públicos sino que se trazan por las huellas de los viajeros; las instituciones del Estado no se organizan por los lejisladores sino que se establecen por sí solas como partes integrántes de los arreglos sociales; los conocimientos se adquieren sin que nadie practique investigaciones para descubrir la verdad; las relijiones son creencias meramente subjetivas; las leyes, simples costumbres, el derecho, no mas que un hecho; i por lo que toca a los grados superiores de la civilizacion, se puede afirmar que esceptuada en parte la vida política, la vida social entera sigue desarrollándose a impulso de las necesidades espontáneas mas bien que del espíritu deliberado i sistemático.

Pues bien, las fuentes de informacion que dejamos

estudiadas rara vez nos suministran alguna noticia sobre este desarrollo espontáneo de las sociedades, sobre este modo de ser de los pueblos, sobre las causas mas profundas de los acontecimientos. Aun el testimonio actual, que de las tres fuentes ya estudiadas es la mas abundante en informaciones sociales, se cura mucho mas de certificar lo accidental que lo permanente.

«En el órden jeológico (observa un autor) los grandes hundimientos, las erupciones volcánicas, los temblores de tierra i otros cataclismos orijinan numerosas víctimas i sobrecojen la imajinacion; pero en definitiva no producen mas que cambios superficiales: son efectos i no causas. Las verdaderas fuerzas plásticas que crean o modifican profundamente la epidérmis de nuestro planeta son la gota de lluvia, el arroyo, las corrientes líquidas o aéreas, las incesantes alternativas de frio i calor; toda una lejion de agentes que por su accion imperceptible pero continua, disgregan las rocas mas refractarias, precipitan i alteran los aluviones. Las madrêporas, los foraminíferos son los que en sus microscópicas celdas construyen grano a grano los arrecifes, las islas, los macizos poderosos, los continentes enormes.

«Así ocurre con el trabajo íntimo de las generaciones que nos han precedido: único creador de las formaciones históricas, se oculta obstinadamente a nuestra investigacion. Los anales de la humanidad no han rejistrado mas que lo escepcional, lo extraordinario, lo que heria vivamente los espíritus. Los monumentos que nos quedan de los siglos pasados son (salvo algunos teatros i tumbas) palacios i templos, es decir, edificios de los cuales estaba rigurosamente escluida la multitud, o donde no

entraba mas que en raras ocasiones. Pero las humildes viviendas donde el pueblo pasaba su cotidiana vida, oscura i monótona, i donde bajo la penosa corvea histórica se consumía lentamente en provecho de las generaciones venideras, esas han sido siempre i en todas partes demasiado débiles para resistir a la destruccion; i es hoy imposible reconstituir la pasada existencia de las naciones con otros elementos que los ecos lejanos de los sucesos que las ajitaron i algunos restos de sus ciudades i de sus edificios públicos» (b).

No obstante la irremediable deficiencia de las tres fuentes indicadas, hasta los últimos tiempos han sido mui pocos los investigadores que han tratado de procurarse medios complementarios de informacion. Atentos solo a estudiar la vida política i militar de los pueblos, prescindian casi por completo de aquellas fuentes que no dan noticias mas que de la vida social, apénas consultaban el testimonio actual, que fué el primero en descubrir estos nuevos horizontes de la historia, i creian que era envilecer su tarea el prestar alguna atencion a los restos de cosas antiguas, a las prácticas arcaicas, a las supersticiones, a las fábulas i a los cuentos populares, último *destritus* de creencias extintas.

Nada mas injustificado que semejante desden: tan cierto como es que toda ciudad floreciente tiene una historia, lo es que tambien la ha tenido toda ciudad arruinada; i aunque en ocasiones no sea dable averiguarla, por ejemplo en el caso de las construcciones halladas en

(b) METCHNIKOFF citado por ALTAMIRA, *Enseñansa de la Historia*, cap. IV, § 2, páj. 194.

la hoya del Mississippi, nunca dejará de ser cierto que las ruinas atestiguan infaliblemente la antigua existencia de una poblacion urbana.

La misma observacion que manifiesta el valor histórico de las ruinas se aplica sin escepcion alguna a los restos materiales i a los usos arcaicos. De muchos objetos antiguos coleccionados en los museos arqueológicos, no se sabe absolutamente cómo fueron utilizados, i se ignora por completo el oríjen de muchas preocupaciones, costumbres i prácticas que no tienen explicacion en el estado social i mental de nuestros días. Pero en todo caso su estudio puede servirnos para alumbrar el curso de la historia.

Walter Scott nos informa que para un Ravenswood era de mui mal agüero beber agua de cierta fuente, que un Graham no se atrevia a llevar consigo una planta verde, que los Bruce sentian escalofríos a la sola idea de matar una araña i que los Saint-Clair se creian amenazados por mil peligros si atravesaban el rio Ord en dia lúnes. Se sabe tambien que en los mas cultos pueblos de Europa reina la preocupacion de que cuando trece personas comen en una mesa, alguna de ellas fallece dentro del año. Todas estas preocupaciones carecen de explicacion, o no la tienen sino de carácter conjetural i presuntivo. Son restos morales de un estado social que se estinguió ha siglos, de un estado mental que no podemos estudiar sino por analogía (c).

Mas, en el lenguaje, en los juegos infantiles, en las ceremonias relijiosas i nupciales, en las creencias, en las

(c) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. III, pag. 83.

instituciones, en las costumbres hai restos que apesar de traer su oríjen de remotísimas edades, se pueden esplicar de una manera completamente satisfactoria.

Es evidente, por ejemplo, que la *u* líquida i la *h* muda de nuestro alfabeto representan sonidos extintos que se pronunciaban en la lengua madre i no sirven hoi mas que para atestiguar el oríjen etimolójico de los vocablos que las emplean. Es así mismo evidente que el uso esclusivo del igniterebrador en las ceremonias relijiosas de la India para producir fuego sagrado significa que cuando se las instituyó no se conocia todavía la cerilla (*d*). No es dudoso que el empleo de la lanza con asta de madera en ciertos actos civiles de los romanos significa que la solemnidad se instituyó ántes de que se adoptara el asta de bronce o de hierro (*e*); i es presumible que el juego de ajedrez, donde el rei desempeña el papel mas pasivo i la reina el mas activo, se inventara en un estado social anterior al patriarcado, en que la batuta era manejada principalmente por la mujer.

Para aquellos que han estudiado la historia de la higiene, el bautismo cristiano, que hoi se conserva como una práctica cabalística sin sentido, trae su oríjen de

(d) LUBBOCK, *L'Homme Préhistorique*, chap. XV.

(e) «En una época de Roma (observa Ihering) en que hacia tiempo ya que conocian las lanzas con punta de hierro, el fecial, en la declaracion de guerra solemne, mediante el lanzamiento de aquellas sobre el suelo enemigo, hubo de servirse durante siglos del *asta praeusta*. Era ésta una lanza toda de madera, cuya punta habia sido endurecida al fuego i despues bañada en sangre. Lo mismo ocurría con el *asta pura*, que se daba en premio del valor, i con la *festuca* en el procedimiento de reivindicacion. Tales usos no se esplican sino admitiendo que la lanza de punta de hierro aun no se conocía en la época de la emigracion». IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, lib. I, § 8, páj. 51.

un estado social en que los hombres jamas se lavaban si la religion no les imponia los baños i las abluciones; i la práctica popular de cargar rosarios, escapularios, cruces, medallas, estampas para librarse de tentaciones i de peligros, es evidentemente una supervivencia de la práctica que siguen los fetiquistas de emplear como amuletos de virtud sobrenatural los objetos materiales.

Cuando hablamos de las *cenizas de nuestros padres*, empleamos una espresion que se usó con propiedad en aquellos pueblos antiguos donde se practicaba la cremacion de los cadáveres, pero que carece de sentido en países donde impera esclusivamente la práctica de la inhumacion; i cuando se mide una longitud en codos, piés, manos, palmos i pulgadas, se emplean en sentido figurado términos que se emplearon en sentido propio cuando todavía no se habian inventado padrones de medicion, cuando para tomar una medida los hombres hacian uso de sus miembros extremos (*f*).

Para demostrar que los romanos eran de orijen griego, Dionisio de Halicarnaso menciona leyes, costumbres i ceremonias cultuarias que ellos tenian i que se seguian tambien en Grecia; i no se podría aducir (observa) pruebas mas convincentes, pues ha largo tiempo que los griegos i los bárbaros practican el mismo culto i no hai cosa en que toleren ménos las alteraciones, temerosos de irritar a los dioses. Sobre todo, los bárbaros se han mantenido escrupulosamente adheridos a las antiguas costumbres (*g*).

(f) TYLOR, *Antropologia*, cap. I, páj. 20.

(g) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. IV, liv. VII, chap. XIII, pag. 387.

De análoga manera podemos utilizar las cosas materiales que de la mas remota antigüedad han llegado a nuestros días, guardadas por el polvo de los siglos. El hallazgo de un ladrillo en las capas inferiores de los terrenos aluviales de Egipto prueba que este material de construcción se usaba en aquel país hace veinte mil años; punto que se había negado anteriormente. Cuando se descubrieron huesos caninos entre los desperdicios culinarios de Dinamarca, la paleontología infirió en el acto la antigüedad de la domesticación del perro (h). En algunas huacas del Perú se han encontrado granos carbonizados de maíz, los cuales atestiguan juntamente el cultivo de este cereal por el pueblo incásico i la práctica de colocar alimentos en las tumbas al lado de los cadáveres. Con razón dice Ihering: «esos vestigios de los tiempos primitivos tienen para el historiador el mismo valor inestimable que para el paleontólogo los restos fósiles, conservados en el seno de la tierra: le dan noticias de una época que ninguna tradición histórica ilumina» (i).

En nuestros días, formados grandes museos de arqueología, se ha comprendido que las cosas del pasado se pueden estudiar en sí mismas i que tengan ellas o nó escrituras, tal estudio puede dar mucha luz para llegar a conocer la vida de los pueblos antiguos. Merced a este nuevo rumbo impreso a las investigaciones, si no hemos adquirido mas noticias históricas, hemos ensanchado nuestro conocimiento del pasado, hemos hecho hablar a

(h) LYELL, *L'Ancienneté de l'Homme*, chap. II, pag. 19 et chap. III, pag. 43.

(i) IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, lib. I, § 8, pag. 50.

los monumentos mudos, i hemos convertido toda cosa antigua hecha o tocada por el hombre en testimonio del estado social de la época de la obra.

De las dos mas antiguas estatuas que se conocen en el mundo, estatuas que se conservan en el museo ejipto del Louvre, no se puede deducir mas datos históricos, sino que ámbas fueron esculpidas ha mas de 6,000 años, en los tiempos de la segunda i de la tercera dinastía i que la una representa a Sepa, «profeta i sacerdote del toro blanco», i la otra a una mujer que lleva esta inscripcion: «Su real parienta Nesa» (j). Pero virtualmente aquellos monumentos, que nos dan tan pocas noticias utilizables para la historia puramente narrativa, nos permiten estudiar el estado de la escultura ejipto en aquella remotísima época, estado que se caracteriza por la adherencia de las piernas entre sí, la de los brazos al tronco del cuerpo, i la imperfeccion anatómica de los piés i de las manos.

Por regla jeneral, toda fuente escrita de informacion atestigua hechos de una i otra naturaleza, o sea, hechos históricos i hechos sociales. Así, la estela del rei Mesa, atestigua no solo el estado de guerra entre Israel i Moab sino tambien el empleo de la escritura alfabética en el siglo IX de la Era antigua, ciertas formas sintáxicas de la lengua moabita, la creencia en el dios Khamos i algunas prácticas del culto (k). De esta manera, cuando los monumentos inscritos han servido como fuentes de

(j) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. III, chap. VIII, pag. 369.

(k) LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. III, chap. I, pag. 182.

informaciones históricas, se convierten para el arqueólogo en restos que le sirven como fuentes de información social.

De los precedentes ejemplos se infiere irredargüiblemente cuán imperfecto es el conocimiento que adquirimos acerca del pasado cuando no utilizamos más que las fuentes de información histórica i cuán indispensable nos es completarlo procurándonos nuevas fuentes de información social.

Inspirados en este propósito, los investigadores contemporáneos han acometido el estudio de todas aquellas cosas antiguas que porque llevan como distintivo el sello del arte humano, dan de una u otra manera alguna idea de lo que fué el pasado. Apartándose de la ruta trazada por los de otros tiempos, los cuales no prestaban atención más que a las tradiciones i a las escrituras históricas, los de nuestros días se preocupan también de estudiar aquellos restos, supervivencias i escrituras que manifiestan el modo de vivir i de pensar de los antiguos. En este nuevo orden de investigaciones, el hallazgo de un tenedor en las necrópolis egipcias podría ser de más importancia científica que el de un monumento conmemorativo exhumado de las ruinas de Pompeya; i la determinación del significado originario de una raíz cualquiera de nuestro idioma puede dar sobre los orígenes de la especie humana más luz que la totalidad de las tradiciones mosaicas.

Materiales para instituir esta nueva fuente no faltan. Hemos heredado de las pasadas edades una copia inmensurable de cosas, cosas de la más variada naturaleza, cosas orgánicas e inorgánicas, artificiales i naturales, ma-

teriales y morales, ruinas de ciudades prehistóricas, escombros de edificios soterrados, trozos de instrumentos desconocidos, escrituras de lenguas extintas, supersticiones de creencias desvanecidas. Para estudiar tantas y tantas cosas, los investigadores las han distribuido por clases entre gran número de ciencias. A la botánica, a la zoolojía, a la antropolojía y a la paleontolojía les han encomendado el estudio de los restos orgánicos; la lingüística se ha encargado de averiguar el orjén de las palabras en el estado mental en que se las formó; la etnografía busca la esplicacion de los usos, de las costumbres y de las prácticas en el respectivo estado moral, y ha tocado a la arqueolojía el estudiar aquellas cosas antiguas en que el hombre puso mano, para determinar cómo fueron hechas y cómo utilizadas.

De todas las fuentes de informacion, las del testimonio virtual son las mas fidedignas porque en lugar de hablar-nos del pasado con peligro de equivocarse, ellas nos lo reproducen en su ser orijinal y nos lo convierten en objeto directo de nuestras investigaciones. Con la misma seguridad con que adivinamos el árbol por sus frutos, las cosas antiguas nos permiten inferir el estado de la industria y de la civilizacion, la manera de vivir y de pensar de los pueblos. En realidad, el testimonio virtual nunca miente, si bien los investigadores que lo consultan pueden engañarse infiriendo de su estudio conclusiones erróneas (1). Por último, fundado como está en las rela-

(1) «M. Doublet (observe Diehl), dans son récent travail sur le musée d'Alger en cite quelques exemples tout à fait réjouissants, entre autres celui de ces bas-reliefs représentant des banquets funèbres et «où l'imagination trop vagabonde de Berbrugger voyait le *princeps* ber-

ciones invariables que median entre el efecto i la causa, se distingue de las otras fuentes de informacion en que una vez establecida la autenticidad de las cosas, no se necesita por lo jeneral comprobar su veracidad, aun cuando a menudo sea menester ratificar las inferencias de los eruditos.

Merced a estos nuevos estudios, los investigadores han ensanchado dos veces el campo de la historia porque han incluido en ella hechos de los tiempos históricos que los cronistas habian dejado fuera, i hechos que por haberse efectuado en tiempos prehistóricos, no se habian comprendido en sus limites jurisdiccionales (m).

§ 61. *La arqueolojía i la etnografía.*—La arqueolojía es la ciencia que acopia, estudia i clasifica todos los objetos que sirvieron para el uso de los pueblos antiguos i que han llegado a nuestros dias; i la etnografía es la ciencia que acopia, estudia i clasifica todos los objetos que despues de servir a los pueblos mas atrasados, han pasado a manos de los mas cultos. El nombre jenérico de los objetos antiguos es *restos* (n); pero aquellos que pertenecieron a personas santificadas por alguna iglesia reciben el nombre especial de *reliquias*.

bère, arrivé au terme de la vie, un médecin qui pour l'acquit de sa conscience, tend à ce moribond un vase renfermant quelque potion, un tabellion, le rouleau à la main et la chevelure bouclée, quatre parents qui méditent sur le néant des choses humaines et attendent l'ouverture de la succession». (*Musée d'Alger*, pag. 33). DIEHL, *Découvertes de l'archéologie française en Algérie et en Tunisie*, pag. 101 du tome XXIV de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

(m) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. II, pag. 67.

(n) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 222.

LECHAT, *La science des Antiquités grecques*, pag. 147 du tome XXI de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

Los restos de telas i prendas de vestir, los de pendientes, adornos i amuletos, los de utensilios i mobiliario doméstico, los de armas i armaduras, los de instrumentos de arte i de labranza, los de objetos de arcilla, de greda o barro son al presente tópicos de estudios tan profundos como las lápidas funerarias del Imperio Romano, como las piedras hipotecarias de Ática, como los trozos de estatuas, de columnas i otras obras monumentales.

Por su naturaleza, son tan diferentes los restos de los monumentos que mas fácilmente se puede distinguirlos que confundirlos. Los monumentos son obras arquitectónicas, casi siempre inscritas i hechas en todo caso con el deliberado propósito de perpetuar recuerdos i que solo atestiguan sucesos accidentales. Los restos son cosas que el pasado nos ha legado las mas de las veces sin mira de perpetuar recuerdo alguno i que tengan o no inscripciones, solo se estudian en cuanto su antigüedad, su fabricacion, su construccion o su utilidad orijinaria dan idea del modo de vivir i del estado de cultura de los pueblos. En los monumentos buscamos noticias, i en los restos, conocimientos. Aquellos son fuentes de informacion histórica; estos lo son de informacion social. Cuánta luz traen la arqueología i la etnografía a la historia social de la antigüedad, lo manifestarán algunos ejemplos. El del tenedor es uno de los mas sencillos a la par que uno de los mas sugestivos.

De este indispensable utensilio de mesa, no habla ningun escritor de los tiempos clásicos; en las lenguas antiguas no hubo palabras para distinguirlo, i en los museos arqueológicos no existe ejemplar alguno verdaderamente auténtico que venga de la antigüedad. Los tri-

dentes i los bidentes, que a los principios se tomaron por tenedores, eran utensilios usados por los esclavos que servian a la mesa, pero nó por los comensales. Si en las ruinas de Pompeya se encontrara un tenedor, él se podría vender a un precio mayor que el de su peso en oro.

Con este motivo, incitados por la sed del lucro, algunos falsarios se han puesto a fabricar tenedores de apariencia antigua, i merced a la comun ignorancia, no han faltado incautos que se han dejado inocentemente embaucar. Mas, la arqueología ha demostrado las falsificaciones con solo manifestar el modo de comer de los antiguos.

Los antiguos no comian sentados sino recostados, usaban lechos en lugar de sillas, dejaban descansar el cuerpo sobre el brazo izquierdo, i con la mano derecha, a dedo o con una cuchara, se llevaban a la boca los bocados de carne, que se servian trinchados. Las abluciones que se practicaban despues de cada plato denotan que este modo de servirse la comida no era el mas limpio.

Se ignora cómo i cuándo ingresó el tenedor entre los utensilios de mesa. Por su naturaleza democrática en cuanto obliga a cada comensal a partir por sí mismo los bocados, es de presumir que fueron las clases inferiores de la sociedad las que a falta de esclavos i de siervos lo adoptaron primeramente. El tenedor es mencionado por primera vez, en un inventario (año de 1379), de la vajilla de Cárlos V de Francia, en el siglo XV pasó a Italia, i en los principios del XVII a Inglaterra (ñ). Su adopcion supone un cambio radical en el amueblado del

(ñ) MARQUARDT, *La vie privée des Romains*, t. I, pag. 370 et 371.

comedor, en los usos de los comensales, en las funciones de los sirvientes, etc.

Otro ejemplo.

La arqueología i la etnografía han probado de consuno que los pueblos mas atrasados no conocen el uso de los metales; que solo en grados relativamente altos de su desarrollo, empiezan a servirse del bronce i del fierro; i que en los tiempos primitivos hacen de madera, de hueso o de sílice todos los utensilios que en las sociedades mas cultas se fabrican de acero (o).

Pues bien, conocidos estos datos, podemos explicar una estraña costumbre que los israelitas seguian en sus ceremonias relijiosas. Cuando leemos en el *Éxodo* que Séphora tomó una piedra aguda i circuncidó a su hijo, cuando leemos en el *Libro de Josué* que el Señor mandó a Josué hacer unos cuchillos de piedra para circuncidar a todos los hijos de Israel (p), claramente se colije que los hebreos habian pasado por un estado social donde se empleaba la piedra para la fabricacion de los utensilios i que al instituirse la práctica semi relijiosa de la circuncision, todavía no se habia adoptado el uso de los metales.

Si la historia es esclarecida por medio de la arqueología, la arqueología lo es por medio de la etnografía.

(o) LUBBOCK, *L'Homme Préhistorique*, cap. XV,

LYELL, *L'Ancienneté de l'Homme*, chap. II, pag. 11 à 13 et chap. XIX, pag. 410.

HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. I, pag. 10.

BURNOUF, *Mémoires sur l'Antiquité*, pag. 2.

(p) *Éxodo*, cap. IV, § 25.

Libro de Josué, cap. V, § 2.

LUBBOCK, *Origines de la Civilisation*, appendice I, pag. 485.

Desde la antigüedad, se han encontrado en diferentes comarcas de Europa, Asia i África, unas piedras de sílice que aparentan las formas del hacha i de otros objetos de uso comun. La ciencia pagana las suponía caídas del cielo, porque según el comun sentir, aparecían donde estallaba el rayo. Merced a esta preocupacion, eran llamadas *piedras celestes*, se las tenía por sagradas i se las requería indispensablemente como condicion de validez de ciertas ceremonias religiosas (q). Hasta los principios del siglo XVIII, todavía creían los sabios que ellas habían caído de las nubes.

Por fin, en 1723 Jussieu demostró, ante la Academia de Ciencias de Francia, que los indijenas de Norte América, porque no conocían el uso de los metales, hacían de piedra sílice algunos instrumentos i utensilios necesarios en los menesteres comunes i que algunos de estos objetos eran exactamente iguales a los que se tenían por caídos de las nubes. En conclusion, el sabio naturalista infería que las llamadas piedras celestes no eran sino objetos toscamente labrados por los aborijenas de Europa; i las investigaciones posteriores de la etnografía han confirmado plenamente aquella primera conjetura (r).

Un caso mas singular es el de las habitaciones lacustres de Suiza.

Restos de estas antiquísimas residencias se conocían de tiempo atrás. Sin apreciar la mina arqueológica que cada lago contenía, los pescadores se entretenían a veces en zambullirse hasta el fondo para extraer i romper

(q) PLINIO, *Histoire Naturelle*, liv. XXVII, chap. LI.

(r) HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. I, pag. 10 à 24.

objetos de alfarería, i nadie se preocupaba de explicar su existencia.

En esto sobrevino el sequísimo invierno de 1853-54 i las aguas del lago Zurich bajaron hasta dejar a descubierto una gran parte del fondo. Movidos entónces por el deseo de aumentar el terreno cultivable, los propietarios riberanos emprendieron grandes escavaciones a fin de ahondar el lago i estrechar las orillas con la tierra removida; i a poco de empezar los trabajos, encontraron abundantes restos de alfarería, muchos objetos de piedra e innumerables estacas de madera plantadas en el fondo.

La noticia de estos hallazgos interesó vivamente a los arqueólogos. ¿Qué significaba la existencia, en el fondo de un lago, de una abundancia tan prodijiosa de restos arqueológicos? ¿Cómo explicar la existencia de aquellos millares de pilotis con el cabo superior carbonizado? Recordóse entónces que segun Heródoto los antiguos peonios, pueblo de la Thracia, hoi Rumelia, vivian en habitaciones construidas en medio de un lago sobre estacas de madera. Se advirtió así mismo que una práctica exactamente igual siguen en nuestros dias algunas tribus indijenas de Nueva Guinea; i entónces, con las descripciones i diseños de los viajeros, se pudo restaurar gráficamente la residencia de las poblaciones que vivieron en los lagos suizos ha 5 o 6.000 años (s).

No hai ejemplo mas notable (observa Hamy) de los servicios que la ethnografía comparada puede prestar. Cuando se leen las descripciones de los autores aludidos

(s) HERÓDOTO, *Los Nueve Libros de la Historia*, lib. V, cap. XVI.
LYELL, *L'Anciennité de l'Homme*, chap. II, pag. 21.

i se las estudia a la luz de los diseños de los viajeros contemporáneos, uno queda maravillado de la semejanza de costumbres que se nota entre tribus separadas por tantos siglos i tanta distancia i aprende a apreciar cuán útil es aquella ciencia en el estudio del pasado (t).

Cuando los arqueólogos i los etnógrafos coleccionan algunos restos, lo primero que hacen es someterlos a un estudio directo para averiguar de qué materia fueron fabricados, en cuál época, en cuál país, con qué instrumentos, i para qué usos. De este primer estudio, obtienen luminosos datos acerca del estado de las artes, de la industria i de la civilización. Así, las momias dan a conocer la raza a que pertenecieron los individuos momificados i los procedimientos que se empleaban para conservar los cadáveres; en los objetos de greda que se han estraído del fondo de los lagos suizos, se estudian los usos domésticos i el estado de la alfarería; i las monumentales ruinas del antiguo Egipto prueban que los constructores de aquellos grandes edificios no alcanzaron a descubrir el arco para sostener los muros, sobre las aberturas de las puertas i de las ventanas (u).

Mediante la arqueología, la mirada del investigador domina hoy tiempos muy anteriores a los tiempos propiamente históricos. Por ejemplo: hasta los últimos años,

(t) HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. I, pag. 30.

(u) SALES Y FERRÉ, *El Hombre Primitivo y las Tradiciones Orientales*, cuarta conferencia, § I, páj. 168.

ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 222.

En 1878 los objetos de la Era del bronce coleccionados en los diferentes museos de Suiza i Francia llegaban a cerca de 33.000. BURNOUF, *Mémoires sur l'Antiquité*, pag. 19.

eran mui pocos los investigadores que hablaban de lo ocurrido en Grecia ántes del siglo IX de la antigua Era. Grote que concluyó su *Historia de Grecia* en 1855, i Curtius, que concluyó su *Historia Griega* en 1867, no pudieron consultar las fuentes arqueológicas, formadas en los últimos años, i no mencionan los tiempos anteriores sino para declarar que no tienen medio de estudiarlos. Pues bien, en nuestros días, la arqueología ha descornado en parte el velo que ocultaba los orígenes de Grecia. Merced a las investigaciones arqueológicas empezadas por Schliemann en Hissarlik (1871) i en Micenas (1876) i continuadas en Orchómenos, en Tirintho, en Daulis, en Thera, en Rodas, en Creta, en Chipre, en el Peloponeso, etc., etc., podemos hoi estudiar, sin el auxilio de ningun testo escrito, hechos de la raza helénica que ocurrieron veinte siglos ántes de nuestra Era, su desbordamiento en el Asia Menor, sus primeras ocupaciones de las islas del Mar Egeo, su llegada al país que 2.000 años mas tarde se denominó Grecia, la fundacion de su imperio colonial al rededor de la hoya del Mediterráneo, el estado de su comercio i de sus artes i sobre todo, la filiacion asiática de su civilizacion (w).

En ocasiones, los estudios arqueológicos han logrado adivinar con perfecta certidumbre el pensamiento íntimo i los designios puramente subjetivos de jeneraciones que se extinguieron ha largos siglos sin dejar testimonios escritos de sus creencias. Restos hai, en efecto, que su-

(w) HOLLEAUX, *L'Histoire et l'Archéologie*, pag. 368 à 371 du tome XV de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

LÉCHAT, *La Science des Antiquités grecques*, pag. 149 et 150 du tome XXI de la même *Revue*.

puesto el fin a que orijinariamente fueron destinados, autorizan para inferir a ciencia cierta lo que creia el pueblo que los legó a la posteridad. Cuando en una sepultura encontramos al lado del cadáver alimentos, vestidos i armas, sin peligro de equivocarnos inferimos una creencia de los enterradores, a saber, que los muertos seguian viviendo, sujetos a las mismas necesidades de los vivos. Los amuletos que se han recojido en los mas lejanos paises son indicios inequívocos de las supersticiones fetiquistas que dominan al hombre en los primeros grados del desarrollo intelectual; i la imájen del sol exhumada de las ruinas de un templo prueba irrefragablemente que el brillante luminar era allí objeto de adoracion (v).

De todas las fuentes que forman el testimonio virtual, la arqueología es la ménos ocasionada a errores porque es la única que nos permite observar directamente el pasado. Segun la sagaz observacion de Altamira, no hai en sustancia mas que dos medios, recíprocamente complementarios, de conocer la vida de un pueblo antiguo: o estudiar con nuestro propio criterio, criterio desapasionado i desinteresado, las cosas que él nos legó, o fiarnos al criterio ajeno, esto es, al testimonio de los contemporáneos. El primer procedimiento nos ofrece el objeto mismo histórico, en su propia realidad, miéntras que el segundo solo nos procura una mera interpretacion subjetiva del pasado (y).

(v) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj 222 a 224. HOLLEAUX, *L'Histoire et l'Archéologie*, pag. 379 du tome XV de la *Revue Internationale de l'Enseignement*.

(y) ALTAMIRA, *Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 218 i 242. LANGLOIS ET SEIGNOBOS, *Introduction aux Études historiques*, liv. II, chap. I, pag. 45.

Esta absoluta veracidad de los restos arqueológicos impone al investigador la inomisible obligacion de estudiarlos bajo el respecto de su autenticidad i de su antigüedad ántes de convertirlos en premisas de inducciones sociales. Si por sustraerse a la fatiga de estos estudios comprobatorios el investigador toma una tumba de los tiempos de Caracalla por la tumba de Aquiles, o por antigua torre griega un moderno molino de viento, su precipitacion puede inducirle en las mas falsas conclusiones (x).

Particularmente indispensable es la comprobacion previa cuando se quiere invocar el testimonio virtual de las reliquias sagradas porque en todos los paises de la tierra el celo relijioso i la fácil credulidad siempre se aunaron con la avidez sacerdotal para falsificarlas sin tasa ni medida. Seria mostrar un grado de injenuidad inconciliable con el espíritu de duda que debe animar a todo investigador el pretender determinar el desarrollo que en el primer siglo de nuestra Era habian alcanzado ciertas industrias en

(x) «Dès le temps de Polémon, sans doute, il ne restait plus une seule pierre authentique de l'ancienne Troie. C'est pis encore aujour d'hui: ce qu'on avait longtemps pris pour le tombeau d'Achille et ou l'on déterrait encore il y a cinquante ans... des curiosités d'un âge prétendu homérique, s'est trouvé le tombeau d'un favori de Caracalla; une tour greque, où l'on avait mis l'espoir de belles découvertes, s'est trouvée n'être que la base toute moderne d'un moulin à vent.» EGGER, *Mémoires d'Histoire Ancienne et de Philologie*, pag. 23.

En el valle de Josafat, hai tres monumentos que las tradiciones locales, trasladadas por escritores católicos suponen ser las tumbás de Absalon, de Santiago i de Zacharías. Pero los ornamentos de los tres, en especial los chapiteles jónicos, prueban que ninguna de ellas es de construccion judáica i que todas pertenecen al período greco-romano. LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. V, chap. I, pag. 637 et 641.

Judea estudiando los tejidos de las mantillas i pañales del Niño Dios, la confeccion de los zapatos de Jesucristo i de la Virgen Maria, la fabricacion de los muebles de la última cena i otras sagradas reliquias que los templos católicos de Europa guardan religiosamente (z).

§ 62. *El Folklore*.—I. *El folklore* es una rama novísima de las ciencias auxiliares de la historia, rama que exclusivamente se aplica a recopilar usos, costumbres, supersticiones, creencias, tradiciones, poesías, adajios, refranes, dichos, adivinanzas, juegos i sobre todo, cuentos populares (a a).

(z) «Il (Calvino) publia en même temps un autre écrit françois sur les reliques, pour faire voir a son siècle et à la posterité à quoi se trouvaient réduite la Religion. Mais il ne fait mention dans cet ouvrage que des reliques qui lui étaient connues... Du nombre de celles dont il parle sont la crèche, les langes, les linges, le prépuce et le sang de J. C.; ou pur ou mêlé avec de l'eau; les cruches des noces de Cana en Galilée; le vin qui J. C. y changea; les meubles de la dernière cène que fit J. C. avec ses apôtres; la manne des israélites; la croix, le roseau, les cloux, l'éponge, la lance, la courone d'épines, la robe, les souliers, le suaire et les larmes de J. C.; le lait, la chamise, les cheveux, la ceinture, la chaussure, les peignes et l'anneau de la Vierge Marie; le poignard et le bouclier de l'archange Michel; le derrière de la tête, la machoire, la cervelle et le doit de St. Jean Baptiste; la chaire, le bâton pastoral, la chasuble et le cercelet de St. Pierre; et ensuite les corps des saints, qui se trouvaient les mêmes en différents endroits.» SLEIDAN, *Histoire de la Reformation*, t. II, liv. XV, pag. 205 et 206. El traductor frances de Sleidan agrega en una nota un dato que sirve para apreciar hasta que punto llegaban las falsificaciones: dice que en la sola ciudad de Leipzig se contaban mas de 8,000 reliquias, i en Wittemberg mas de 19,000.

(a a) LENZ, *De la Literatura Araucana*, páj. 12 a 14 i *Estudios Araucanos*.

«Le mot *folklore* n'existe pas depuis bien longtemps; c'est un mot anglais qui a été employé pour la première fois par le savant William J. Thoms, dans un article de la revue hebdomadaire *The Athenoeum*,

Por su naturaleza, estos estudios sirven en primer lugar para determinar el estado mental de la parte mas ignorante de los pueblos contemporáneos; pero tambien se los utiliza como medio de averiguar la filiacion i los orígenes de las creencias populares a fin de completar el conocimiento del pasado. A los restos morales, esto es, a las prácticas i creencias que tienen su esplicacion en un extinto modo de ser de los pueblos, Tylor les ha dado el nombre jenérico de *supervivencias*; mas, aquellas que forman parte de la relijion popular se distinguen con el nombre especial de *supersticiones* (a b).

A la verdad, seria dar prueba de mucha ignorancia el

(N.º du 22 Août 1846). Littéralement, le mot folklore est composé de deux autres: le premier, *folk*, signifie *petites gens, classes populaires* et est identique pour la forme à l'allemand *volk, peuple*; le second, *lore*, signifie *savoir, science*. *Folklore* est donc la science des classes populaires, et l'on entend par là tout ce que le peuple sait en quelque sorte par lui même, sans qu'aucune élite intellectuelle récente, prêtres, instituteurs, poètes, écrivains, soit venue directement le lui apprendre, c'est-à-dire, les fables, les contes, les légendes, les vieilles chansons, les devinettes, les rimes et les jeux des petits enfants, les remèdes superstitieux, les usages de certains fêtes, les proverbes, les dictions météorologiques, les croyances sur la lune, les étoiles, les loups garous, les sorcières, etc., toutes choses que le peuple se transmet de génération en génération par une tradition orale sans et, presque toujours, malgré l'intervention des classes cultivées». MONSEUR, *Le Folklore walon*, pag. XX.

TEIRLINCK, *Le Folklore flamand*, pag. 7.

(a b) «L'on pourrait, non sans raison (dit Tylor), appliquer à de tels faits la qualification de *superstition*, qualification qui serait légitimement étendue à une foule de survivances, et l'étymologie de ce mot *superstition*, qui paraît avoir originairement signifié *ce qui persiste des anciens âges*, le rend parfaitement propre à exprimer l'idée de survivance. Mais, aujourd'hui ce terme implique un reproche, et quoiqu'il soit à bon droit permis de verser le blâme sur ces débris de civilisation inférieure et morte enclavés dans une civilisation vivante et supérieure, en beaucoup de cas, cependant, l'employer serait bien dure et même point exact. Pour la science ethnographique, il est absolument indispensable d'introduire un mot tel que *survivance*». TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. III, pag. 83.

afirmar que solo en nuestros días se ha empezado a utilizar el estudio de las supervivencias como medio de completar las investigaciones históricas. Ningun investigador ignora que ya en la antigüedad hubo historiadores que estudiaron algunas con el propósito de esclarecer puntos oscuros de la historia. Bastaría recordar en comprobacion el honroso ejemplo de Dionisio de Halicarnaso, cuyas *Antigüedades Romanas* son una feliz tentativa hecha por el autor para demostrar, mediante el estudio de analogías i residuos, la procedencia helénica de la civilizacion romana. Sobre este punto, lo único que se puede sostener es que en justicia se debe atribuir a Tylor la iniciativa tomada para sistemar estos estudios i la demostracion mas luminosa hecha hasta hoi del ausilio que ellos prestan a las investigaciones históricas. En su grande obra titulada *La Civilizacion Primitiva*, el sabio etnógrafo acopia i estudia numerosísimos residuos del pasado que se conservan en las sociedades mas cultas como para atestiguar con su naturaleza caduca los orígenes de donde ellas proceden (a c).

II. Demostrar prácticamente qué utilidad puede reportar la historia de los estudios folkloristas es tarea de poco momento.

Cuando los historiadores se proponen averiguar lo que el derecho fué en un período cualquiera de la historia, lo único que hacen es estudiar las leyes escritas que entón-

(a c) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. I à IV.

IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 2, páj. 26.

En su *Tratado único y singular sobre el Origen de los Indios americanos*, Rocha intentó inferir del estudio de las supervivencias, la procedencia hispánica de los indíjenas de este continente.

ces estuvieron en vijencia, prescindiendo absolutamente de las costumbres jurídicas. Este procedimiento investigador es sobre manera deficiente no solo porque a menudo las leyes se dejan sin cumplimiento o se cumplen interpretadas en sentido contrario a su testo, sino tambien porque nunca ha habido lejislacion alguna que contenga todas las relaciones jurídicas: en todos los tiempos i en todos los pueblos, la mayor parte del derecho se desarrolla i se forma fuera de la lei.

Para demostrar mejor la deficiencia de semejante procedimiento, supóngase que a la vuelta de 500 años, algun erudito se proponga estudiar el derecho electoral que rejia en Chile en el último tercio del siglo XIX i que al efecto tome como única fuente de informacion las leyes que hoi rijen en materia de elecciones. ¿A qué conclusiones llegará? Evidentemente, sus investigaciones le haran creer que a la sazón tenemos implantado el sufragio universal puesto que la lei lo confiere a todo varon mayor de 21 años que sabe leer i escribir; que los pueblos son mui libres de elejir a sus representantes, puesto que la lei conmina con gravísimas penas los abusos de intervencion; que las elecciones son mui honradas puesto que la lei reprime enérgicamente el fraude, la falsificacion i el cohecho, etc., etc. Entre tanto, nosotros sabemos que el derecho electoral establecido por las costumbres es mui diferente del derecho electoral establecido por las leyes; sabemos que no concurre a las votaciones mas de la décima parte de los ciudadanos llamados por la lei; que jamas se castiga a los funcionarios que cometen delitos electorales en apoyo de la política ofi-

cial; que las noventa centésimas partes de los votos que se escrutan son o falsos o cohechados, o arrancados por la fuerza, por la amenaza o por el engaño; i en una palabra, que las elecciones tales cuales se practican no sirven para espresar la voluntad de los pueblos.

Otro ejemplo.

Desde una época que se pierde en las tinieblas de la prehistoria, fué costumbre en los pueblos mas pequeños de ciertas provincias de España discutir i acordar en asambleas jenerales de vecinos las medidas de administracion local i disfrutar en comun los prados, los bosques i otros bienes pertenecientes al municipio.

Pues bien, los lejisladores de aquella nacion, que semejantes a los de todas las naciones cultas, ignoran cuál es el modo de ser de los caseríos i aldeas i que solo conocen el de las grandes ciudades, han venido empeñándose desde 1845 en organizar la administracion municipal sin tener cuenta alguna de las costumbres de los aldeanos. Miéntras en Chile se ha intentado establecer, por mandato de la lei, la institucion exótica de las asambleas jenerales, los lejisladores españoles han querido aplicar el réjimen representativo aun a la administracion municipal de aquellos pueblos donde los vecinos defienden con celo i ejercen con puntualidad el derecho de administrar los intereses comunes. Resultado: de las numerosas leyes municipales que se han dictado, ninguna ha durado largo tiempo, ninguna ha sido cumplida en los caseríos, burgos i aldeas de Aragon, de las provincias vascas, etc.; i por consiguiente, la lejislacion escrita no da a los estraños ni dará a la posteridad idea algu-

na de lo que en esas comarcas es el derecho municipal (a d).

Dadas las contradicciones que existen entre la lei i la costumbre jurídica ¿cómo estudiar de una manera completa el derecho vijente en un período cualquiera de la historia? Si las obras históricas no suministran los datos ¿a cuáles fuentes pedirlos? A estas interrogaciones, que ántes no pudieron ser satisfactoriamente contestadas, va dando contestacion en nuestros dias la ciencia del folklore. Si lo que se quiere averiguar no es el derecho que el lejislador prescribe sino el derecho que el pueblo respeta, lo razonable es que lo busquemos, nó en la lejislacion escrita, sino en las sentencias, en los adajios i en los refranes vulgares, que son a la vez la regla moral i la regla jurídica del pueblo que los inventa.

Puede la lei disponer que todas las contiendas se diriman por los jueces; pero el que ha aprendido que "con un poco de tuerto llega el hombre a su derecho" prefiere muchas veces emplear la violencia para recuperar por sí mismo lo que le pertenece.

Puede la lei permitir que varios parientes formen parte de una misma corporacion; pero el pueblo que ha aprendido que "siete hermanos en un concejo, a las veces juegan tuerto, a las veces derecho", se abstiene sistemáticamente de elejir representantes ligados entre sí por vínculos de parentesco.

Puede la lei prohibir los castigos corporales en las escuelas i en los cuarteles; pero el maestro i el cabo que

(a d) COSTA, PEDREGAL I SERRANO, *El Derecho Municipal Consuetudinario de España*, páj. 3 a 8.

han aprendido que «el loco por la pena es cuerdo», «que la letra con sangre entra» i que «ninguno es tan malo que no lo haga bueno el palo», juzgarán absurda esta prohibicion i seguirán flajelando a sus subordinados, convencidos de que proceden rectamente.

Los ejemplos se podrian multiplicar. Son innumerables los casos en que el pueblo deja sin cumplimiento las leyes porque prefiere ajustar sus actos a los refranes, a los adajios i a las sentencias.

Pues bien, esto que ocurre al presente ha ocurrido siempre, i por consiguiente, debe buscar datos en esta fuente el historiador que desee averiguar cuál era el derecho vijente en uno u otro periodo de la historia. En sus notables *Estudios jurídicos i políticos*, don Joaquín Costa ha fijado este rumbo a las investigaciones históricas i ha demostrado que el campo está casi absolutamente inexplorado.

Estas fórmulas empíricas sirven no solo para determinar la regla jeneral de conducta sino tambien para averiguar cuáles son la relijiosidad i las creencias que realmente profesa el pueblo. Cuando los mas altos dignatarios del catolicismo se ufanaban de la relijiosidad del pueblo español, éste se burlaba del despotismo teocrático produciendo a centenares adajios i refranes que eran verdaderas blasfemias. La avaricia de los curas, los vicios de los frailes, la hipocresía de los santurrones i de las beatas son objetos en el refranero castellano de epigramas que revelan juntamente un espíritu de observacion mui fino i un escepticismo mui valeroso i mui desarrollado. Es el mui católico pueblo de España el que ha formulado las siguientes observaciones:

De mozo rezador i de viejo ayunador guarde mi capa
Dios.

De quien pone los ojos en el suelo, no fies tu dinero.
La mujer devota no la dejes ir sola.

Al que tiene mas plata quiere mas la beata.

Ir romera i volver ramera.

Madre pia, daños cria.

Hice a mi hijo monacillo i tornóseme diablillo.

Lo que no lleva Cristo (en diezmos i primicias) lo lleva el fisco.

Al cabo del año, mas come el muerto (en ofrendas, responsos, misas, etc.) que el sano.

Camino de Roma, ni mula coja ni bolsa floja.

I por último, aludiendo al cura de la parroquia, un refran dice: «De los vivos mucho diezmo, de los muertos mucha oblada, en buen año buena renta, en mal año, doblada» (a e).

III. Así como los adajios i refranes de cada pueblo ponen de manifiesto el estado real de sus relaciones morales i jurídicas, así sus cuentos dan a conocer sus orígenes mentales, o sean sus primitivas creencias i preocupaciones.

Hasta los primeros años del presente siglo, se habia creído que los cuentos son fábulas caprichosamente inventadas, faltas de tinte local, sin raíces en los antece-

(a e) COSTA, *Estudios jurídicos i políticos*, cap. I, páj. 34 i 35.

Los flamencos dicen: «el pecado mas grande en Roma es no llevar dinero»; i «cerca de Roma, léjos de Dios»; i «tonel de fraile, buena bebida»; i «bebe como un fraile» i «si el oficio de leñador constituyese una órden, ella tendria pocos frailes». TEIRLINCK, *Le Folklore flamand*, I, pag. 69.

dentes mentales, sin conexiones laterales entre los demas pueblos; fábulas cuyo estudio no podia reportar al investigador utilidad alguna. En nuestros días no se piensa lo mismo. Merced principalmente a las investigaciones de Jacobo Grimm, hoy reconocen las ciencias sociales cuán importante es el estudio de los cuentos populares para determinar la filiacion mental de los pueblos (a f).

Ha mas de sesenta años que aquel investigador publicó su coleccion de cuentos alemanes; i lo primero que en las naciones estrañas se observó cuando ella fué conocida es que los de Alemania eran sustancialmente semejantes a los de los demas pueblos europeos. Comparados en seguida con los que corrian en países mas remotos de otros continentes, se descubrió la misma semejanza entre muchos. Los gigantes, los enanos, los animales parlantes, las serpientes flamíjeras, las varillas de virtud i los encantamientos constituian la trama de los cuentos desde Inglaterra hasta Zululandia; i el fondo comun aparecia reproducido en todos los países, adornado de circunstancias locales que le daban semblante de indijena. Lo mismo fué corroborado en Chile hácia 1895 por nuestro eminente profesor don Rodolfo Lenz, quien en su recopilacion de cuentos araucanos, demostró que algunos de los que corren en la Araucanía, donde figuran el puma, el guanaco i otros animales indijenas, son de evidente

(a f) Véase la interesante *Introduction* de L'Héritier de l'Ain a la obra de los hermanos Grimm *Traditions Allemandes*, t. I, pag. III.

LENZ, *De la Literatura Araucana*; páj. 2 i 3.

MAX MÜLLER, *Essais de Mythologie Comparée*, V. pag. 235 et 236.

procedencia europea. En realidad, no hai tradiciones anecdóticas que tengan tanta potencia expansiva para difundirse universalmente (a g).

Estas primeras observaciones sujirieron a poco otras de mayor importancia para la historia, porque el fondo comun de tantos cuentos difundidos por la tierra entera supone de suyo la pre-existencia, en todas las sociedades, de un estado mental universal favorable a la jermiacion i desarrollo de tales fábulas. Conjeturóse con mucha razon que sus orijenenes no pueden estar en los pueblos mas civilizados, donde el narrador relata sus cuentos convencido de que son cuentos, sino allí donde se cree en la existencia de brujos i duendes i en la posibilidad de los encantamientos i maleficios. Aquella conjetura, corroborada por investigaciones posteriores, proyectó abundante luz sobre el estudio del pasado de los pueblos mas cultos.

Cuando la nodriza chilena relata al niño cuentos cuyos protagonistas son reyes, príncipes i princesas, sin pensarlo deja adivinar que estas fábulas fueron, si no inventadas, acomodadas ántes de la Era republicana, esto es, ántes de la revolúcion de la Independencia, que abrogó las instituciones monárquicas i aristocráticas. De la misma manera, los cuentos de jigantes, duendes i brujos traen sin duda su orijen de un estado mental en que la imajinacion popular tenia estos seres por seres reales o siquiera posibles.

Al presente está plenamente comprobada esta proce-

(a g) LENZ, *Estudios Araucanos*.

LENZ, *De la Literatura Araucana*.

MAX MÜLLER, *Essais sur la Mythologie comparée*, VI et X.

dencia porque en todos aquellos casos en que se ha podido estudiar retrospectivamente las trasformaciones de los cuentos, se ha llegado por último a entroncarlos en las creencias de naturaleza mas primitiva. Ahora se sabe (observa un investigador) que algunos de sus héroes principales se distinguen hasta el día con apodos que pertenecieron a las antiguas divinidades paganas; i a pesar de la disolucion operada por el predominio ya secular de las doctrinas cristianas, el detritus del paganismo se ve en el fondo de las fábulas que las nodrizas de hoi atribuyen injenuamente a los santos, a los apóstoles i a la Vírjen Maria (a h).

En una palabra, los cuentos maravillosos son simples supervivencias de un extinto estado mental, restos super-existentes de la antigua mitología; i cabalmente porque son lo que son, su estudio da alguna luz para conjeturar la filiacion orijinaria del intelecto de los pueblos mas civilizados.

(a h) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap VIII, pag. 315.

MAX MÜLLER, *Essais sur la Mythologie comparée*, VI, pag. 250.

«On peut retrouver (dit Max Müller) dans les contes germaniques la trace de chacune de ces expressions. Les luttes des puissances de la nature, après avoir été personnifiées d'abord dans les dieux, puis dans des héros qui s'aiment et se haïssent, le furent ensuite, par les contes populaire, dans des fées ou des malins petit génies qui se courtisent ou se taquinent les uns les autres. Le christianisme avait détruit les anciens dieux de tribus teutoniques, et les saints et les martyrs de l'Église avaient fourni de nouveaux héros. Les dieux étaient morts, et les héros, ces fils des dieux, étaient oubliés. Mais les histoires qu'on racontait d'eux ne voulaient pas mourir, et malgré les excommunications des prêtres, elles étaient les bienvenues lorsqu'elles apparaissaient sous leur étrange déguisement.» MAX MÜLLER, *Essais sur la Mythologie comparée*, VII, pag. 284.

Como lo demuestra Lubbock con la citacion de innumerables casos, en la mayor parte de los pueblos salvajes se oculta el nombre propio por un inesplicable temor supersticioso. Revelar el nombre es dar al estraño un poder májico sobre uno, es atraerse la desgracia (a i). Un cuento flamenco recuerda esta supersticion primitiva.

En una ocasion, una vieja hizo con el diablo el siguiente pacto: él se comprometió a darla durante siete años trabajo para vivir, i en cambio ella le entregaria su alma al fin del plazo si en el interin no adivinaba el nombre de su co-contratante. Era ya el último dia i no habia adivinado. Estaba perdida. Mas, por sus obras de caridad, obtuvo del cielo la gracia de que un tercero le comunicase el secreto. Cuando llegó el último instante, ella pronunció el nombre i el diablo huyó (a j). Presumiblemente, un cuento semejante no se ha inventado en sociedades donde no existe la supersticiosa práctica de ocultar el nombre; i por consiguiente, debemos suponer que sus orígenes se remontan a un estado social en que la ocultacion estaba autorizada por las costumbres.

Sometidos a la inexorable necesidad de acomodarse a los tiempos i a los lugares para poder perpetuarse i difundirse, los cuentos reflejan mui fielmente el medio ambiente donde circulan. En los paises belicosos, corren innumerables cuentos de hazañas heroicas; los pueblos comerciantes recuerdan principalmente cuentos de enor-

(a i) LUBBOCK, *L'Homme Préhistorique*, chap. XV.

(a j) TEIRLINCK, *Le Folklore flamand*, II, § 8, pag. 89.

mes ganancias; los cuentos de milagros se multiplican en las sociedades religiosas; i los de naufragios i salvamentos casi no se conocen mas que en las poblaciones marítimas (a l). Por causa de esta plasticidad, plasticidad inherente a todas las tradiciones orales (§ 5 i § 46), la mayor parte de las veces los cuentos se encuentran tan desfigurados que no se puede averiguar sus orijenes ni aun con el ausilio de la mas sábia erudicion (a m). En cambio, por la misma causa, toda coleccion nacional de cuentos deja adivinar cuáles son las ocupaciones favoritas del pueblo, cuáles sus sentimientos mas jenerales, cuáles sus mas arraigadas preocupaciones.

En nada ha puesto la iglesia católica mas perseverante empeño què en hacer de San José i de San Pedro dos figuras venerandas de la cristiandad; i si ha conseguido mistificar a los pueblos, díganlo los centenares de cuentos que invariablemente exhiben al primero como un Juan Lanas sin dignidad i al segundo como un tonto embustero i cobarde.

(a l) Les contes arabes (dit Sismondi) nous introduisent dans les pays des fées, comme les romans de chevalerie; mais les personnages humains qu'ils y produisent sont tout autres. Ces contes sont nés depuis que les arabes, cédant le pouvoir du glaive aux Tartares, aux Turcs et aux Persans ne se sont plus occupés que du commerce, des lettres et des arts. On y reconnaît un peuple marchand, comme on reconnaît un peuple guerrier dans les romans de chevalerie. Les richesses et le luxe des arts le disputent en éclat aux dons splendides des fées ... On ne voit dans ces contes, outre les femmes, que quatre classes de personnes, des princes, des marchands, des moines ou calenders, et des esclaves. Les soldats n'y jouent presque aucun rôle. SISMONDI, *De la Littérature du midi de l'Europe*, t. I, chap II, pag. 40.

(a m) TYLOR *Antropologia*, cap. XV, páj. 467.

IV. Análogas observaciones se aplican a los juegos infantiles.

Muchos de los juegos de los niños son simples remedos de lo que hicieron los adultos de la mas remota antigüedad. Así, los niños juegan a las visitas porque sus padres se visitan, juegan con fusiles i con ferrocarriles porque han observado que los soldados cargan aquellas armas i que todos emplean estos vehículos para viajar. Mas, ¿por qué en sus juegos militares los niños europeos suelen emplear la arbaleta, que se usó ha mas de 400 años, ántes de la invencion del fusil, i la flecha, que se usó en Europa en los tiempos bárbaros? Evidentemente porque los juegos que emplean estas armas se inventaron cuando la sociedad misma hacia uso formal de ellas en sus guerras (a n).

§ 63. *Valor histórico de la literatura no histórica.*— Entre las cosas mas importantes que hemos heredado del pasado, ocupan lugar preferente aquellas obras, cuales son las científicas, las filosóficas, las teológicas, las legislativas i las simplemente literarias, que carecen de naturaleza narrativa. Desde que la historia, inspirada por las doctrinas i el ejemplo de Voltaire, tomó a su cargo la tarea de manifestar el modo de ser de las sociedades pasadas, el estudio de esta enorme i creciente masa de produccion intelectual se impuso a los historiadores con carácter de absolutamente indispensable. En nuestros días, no se juzga perfecto al historiador que por sustraerse a la fatiga de hacer estudios estraños, no

(a n) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. III, pag. 83 à 85
MONSEUR, *Le Folklore wallon*, pag. XXV.

da noticias del modo de pensar i de sentir de aquellos pueblos cuyos hechos relata. Nada pone tan de manifiesto el incomensurable ensanche del campo jurisdiccional de la historia como esta nueva obligacion impuesta a los investigadores del pasado.

De dos maneras se puede en general utilizar aquellas obras que no tienen naturaleza narrativa: o como fuentes de informaciones históricas, o como fuentes de informaciones sociales. Como quiera que muchas de esas obras se escribieron con ocasion de haberse realizado ciertos acontecimientos, de continuo se descubren en ellas alusiones más o ménos claras, mas o ménos veladas, a sucesos de carácter histórico. En este caso se encuentran especialmente las cartas que no se dirijen a narrar sucesos, los panfletos, las sátiras, las homelías, los sermones i demas obras de polémica i de enseñanza moral. Las epístolas de Ciceron, de Séneca, de Plinio el jóven i de San Jerónimo, la *Apologia contra los Gentiles* de Tertuliano, *La Ciudad de Dios* de San Agustin, los *Sermones* de San Ambrosio, las *Cartas* de Santa Teresa son fuentes abundantísimas de datos porque a cada paso se citan en ellas hechos del pasado, ora con el propósito de reprobarlos, ora con el de aplaudirlos. Cuando se quiere completar o rectificar la historia narrativa de ciertos períodos oscuros, no se puede prescindir de las informaciones trucas, esto es, meramente complementarias que en las obras de esta naturaleza se encuentran esparcidas (a ñ). Macaulay

(a ñ) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LIII.

utilizó en grande la literatura no histórica para escribir su *Historia de Inglaterra*.

Sin ser tan ricas en informaciones históricas, las obras científicas, filosóficas i jurídicas suelen suministrar igualmente datos de inapreciable valía acerca de los sucesos contemporáneos. En las de Aristóteles se mencionan muchos sucesos políticos que no constan en las obras históricas de los cronistas de su tiempo; i la *Historia Natural* de Plinio es un arsenal de datos que los historiadores aprovechan para completar la crónica del primer siglo del Imperio Romano. Los extractos de las constituciones imperiales recopilados en el *Corpus juris civilis* de Justiniano van encabezados por una *inscriptio* que anota el nombre del emperador i el del destinatario, i termina por una *subscriptio*, que contiene la fecha i el lugar de la promulgacion; i por último, es sabido que en las recopilaciones lejislativas de España, cada disposicion va encabezada por un epígrafe que da el nombre del monarca que la dictó, i el del lugar i la fecha en que se la promulgó (a o).

En todos los casos indicados, las obras no históricas

(a o) Il se rencontre de pareils traits dans la plupart des livres de littérature, de morale, de politique. Aristote, Ciceron, Horace ne sont pas des historiens; Montaigne et La Bruyère n'ont point fait de livres d'histoire; Boileau non plus, quoiqu'il fût historiographe: il n'en est pas moins vrai que leurs écrits, parsemés de traits historiques, contribuent à confirmer, ou à éclaircir des témoignages plus directs, à compléter la certitude ou la probabilité de plusieurs faits. Sans contredit beaucoup de livres, étrangers par leurs titres et par leurs sujets à l'histoire, sont à compter parmi ses sources: ils offrent des témoignages quelque fois d'autant plus sûrs, qu'ils sont indirects, incidents et spontanés. Il y a même des faits importants que nous ne connaissons guère que par

suministran datos importantísimos que el historiador aprovecha para suplir las omisiones i para completar los relatos de los antiguos cronistas. Empero, no es este el servicio mas importante que ellas prestan a la historia. Mucho mas que como fuentes de informaciones históricas, estas obras sirven como fuentes de informacion social. Cuando se quiere averiguar cuáles han sido en los tiempos pasados las creencias dominantes, los errores que se recibian a cuenta de verdades, las relaciones domésticas i jurídicas, el estado de la propiedad i de la industria, los usos, hábitos i costumbres, etc., etc.; es casi del todo inútil buscar datos en las obras históricas: es la literatura no histórica, aunada con las ciencias auxiliares, la que los suministra casi totalmente (*a p*).

Por ejemplo, obra alguna del siglo XIII suministra tantos datos acerca de la vida social de España como las *Partidas*. Comoquiera que don Alfonso X no se propuso hacer un código de leyes, propiamente tal, sino un tratado que comprendiese las reglas vijentes de conducta, el autor hubo de tener cuenta del modo de ser de la sociedad, con sus costumbres, con sus leyes, con sus creencias, con sus preocupaciones. Cuando habla de los *votos e de las promisiones que los omes fazen a Dios e a los Santos*, no lejista ni inventa ni crea sino que se con-

cette voie. Aristote, dans sa *Politique*, nous expose mieux que ne le font les historiens les formes de gouvernement établies chez certains peuples. Les *Lettres* de Cicéron à Atticus sont les meilleurs mémoires que nous puissions lire sur la dernière époque de la République romaine. DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 72.

(a p) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 240.

creta a describir esta práctica piadosa; i en el título de los Caballeros, describe los usos, los hábitos i las ceremonias que la caballería tenia en aquel tiempo. Si un historiador de nuestros dias se propone averiguar cuáles eran en el siglo XIII los privilegios de los clérigos, de los monasterios i de los romeros tiene que recurrir a las *Partidas*, nó porque este código los instituyera sino porque él los anotó i dejó constancia de ellos.

Entre las obras no históricas que sirven de fuentes de informacion social, ocupan lugar preferente las de imaginacion. Aun cuando vulgarmente se las mira como simples antítesis de la historia, es el hecho que en ellas se puede estudiar la vida social del pasado con mucha mas seguridad que en cualquiera otra rama de la literatura. Si esta observacion causa estrañeza en el primer momento, se la encuentra perfectamente fundada cuando se advierte que por lo comun lo único que hai de ficticio en las obras de imaginacion son los nombres de los personajes i la accion jeneral; que los personajes mismos son sujetos que bajo de otras denominaciones viven en la sociedad, i que su manera de ser, de pensar, de hablar i de obrar, i los pormenores de la accion se copian servilmente de la realidad. El autor que no respeta en sus creaciones estas condiciones intrínsecas se espone a producir obras absurdas e inverosímiles que se enajenan la voluntad del público. Esta es la razon por qué en la historia del arte las obras de cada período llevan impreso un sello comun que las distingue de las de otros tiempos anteriores o posteriores.

Mui particularmente se aplican estas observaciones al jénero de las novelas. Sin mencionar las del jénero

histórico, las cuales suponen un estudio concienzudo de las fuentes de informacion, el investigador encuentra datos luminosísimos en aquellas que pintan las costumbres contemporáneas. Por ejemplo, el extranjero que se proponga estudiar el estado moral de la sociedad parisiense de nuestros días no encuentra en obras de otro jénero pintura mas acabada i perfecta que la de las novelas. Para el futuro historiador, las de Zola, que a la vuelta de un siglo no ofrecerán ya placer alguno a los lectores vulgares, van a tener el carácter de verdaderos documentos históricos, porque apesar de la exajeracion de los colores, en ellas se pintan con insuperable fidelidad las costumbres i las pasiones, los vicios i las virtudes, el modo de ser i el modo de sentir de las clases bajas i serviles de Paris. Bajo cierto respecto, sus imaginarios personajes son mas verdaderos que los personajes reales porque si éstos existen como seres individuales, existen aquellos como seres jenéricos, seres que sin haber nacido de mujer como personas, se han formado en la sociedad como tipos.

Aun las novelas llamadas de imaginacion porque se suponen obras caprichosas de la fantasía suelen dar luz para estudiar el estado social, i sobre todo, el estado moral de los pueblos en la época en que fueron compuestas. Ahí está para atestiguarlo la inmortal novela de Cervantes.

Sin duda, los dos personajes principales, don Quijote i Sancho, son tan imaginarios como los que mas; pero no tendrian tanto colorido ni parecerian ser seres vivos, ni se los tendria por tipos realmente humanos, si el jenial artista no los hubiera hecho discurrir, espres-

sarse i proceder en términos perfectamente verosímiles. Uno i otro hablan de los asuntos que interesaban a todos, se espresan en el estilo propio de su condicion respectiva, obran como obraban todos los hombres obsediados por la misma locura o dominados por las mismas pasiones, visten de la misma manera, comen a las mismas horas, i respetan las mismas preocupaciones. En una palabra, como tipos jenéricos hai en don Quijote i en Sancho mucha mas verdad que en cualquier personaje histórico. La vida de las sociedades antiguas no seria tan imperfecta i superficialmente conocida si en cada período algun novelador hubiera escrito alguna novela de costumbres o de imaginacion (a q).

Mas, de todas las obras sin carácter narrativo que la labor intelectual produce, las mas importantes para la historia, por mas irremplazables, son las científicas i las filosóficas. Si la arqueolojía i la diplomática pueden suplir la falta de novelas para estudiar la vida diaria de los pueblos, no hai fuente que iguale a las obras de ciencia

(a q) Aun de las fábulas se ha intentado sacar informaciones: «Testimonianze o almeno allusioni a Tiberio (dice Gentile) la critica ha cercato in Fedro favolista...; ma è pericoloso assumere la favola come elemento della storia quando la corrispondenza della finzione con la realtà è solamente supposta o probabile, espressa in forma assai generale. La pecora calunniata o il lupo falso testimonio, il lupo prepotente che incolpa l'agnello dell'acqua intorbidata, il re travicello divenuto serpente, la disperazione delle rannocchie che il sole ammogliandosi sia per avere figliolanza, possono essere allusioni ai processi iniqui, alle prepotenze brutali dei prominenti, alle traditi buone promesse del principe .. Ma tutto questo non è proprio soltanto del tempo di Fedro, bensì fu e sarà di qualsiasi tempo e prima e dopo di lui, per l'irremediabili certezza che vizi, cattiverie, prepotenze tanto dureranno quanto gli uomini » GENTILE, *L'Imperatore Tiberio*, § II, pag. 7.

para averiguar lo que ellos saben, o a las de filosofía para averiguar lo que ellas piensan. Así, las de Aristóteles nos dan a conocer el grado mas alto de desarrollo que el espíritu humano i los conocimientos positivos alcanzaron en Grecia hácia los tiempos de Alejandro; i la *Historia Natural* de Plinio es una gran suma del saber experimental que los romanos habian acopiado hácia el primer siglo de nuestra Era. ¿Cómo podria el historiador prescindir de estas obras? Con cuáles otras podria reemplazarlas para escribir la historia del desenvolvimiento intelectual? De cuál otro medio podria valerse para poner de manifiesto las lentas i paulatinas gradaciones que en el camino de la verdad tiene que recorrer el espíritu humano?

De lo dicho se infiere que las obras narrativas, ni aun cuando cuentan con la cooperacion de las ciencias auxiliares, pueden suplir por completo las informaciones de la literatura no histórica. Las obras narrativas son la expresion subjetiva de los acaecimientos; las obras no históricas son la expresion objetiva del modo de pensar i de sentir de los pueblos. En la arqueología, adivinamos la vida de las sociedades de otros tiempos; en la literatura no histórica, las oimos expresar sus creencias mas íntimas, sus preocupaciones, sus esperanzas, sus conocimientos, etc. Por último, si el folklore nos manifiesta principalmente lo que piensan i sienten las clases mas indoctas, la literatura no histórica nos manifiesta principalmente lo que sienten i piensan aquellas clases que por su mayor cultura, tienen en sus manos el monopolio de la labor literaria.

§ 64. *La lingüística*.—Así como la arqueología estudia

los restos materiales del pasado para conocer mejor la historia i el estado social de los pueblos antiguos, así la lingüística estudia la formacion orijinaria de las palabras para determinar la procedencia de los idiomas, las nociones primitivas del hombre i las relaciones recíprocas de las sociedades prehistóricas. Las lenguas (observa Max Müller) son los mas antiguos monumentos históricos que de los tiempos pasados nos han llegado, porque si es verdad que viven sometidas a la lei de un cambio no interrumpido, tambien lo es que para espresarnos nos servimos al presente de las mismas raíces que empleó el primero de nuestros projenitores, por manera que los elementos radicales de cualquiera palabra vulgar son de carácter primordial, son de orijen prehistórico, son mas antiguos que toda cosa humana (*a r*).

De qué manera las investigaciones lingüísticas proyectan luz sobre la prehistoria se puede manifestar suponiendo que despues de haber desaparecido la lengua latina sin dejar memoria ni rastros de su existencia, un erudito se propone un dia averiguar los orijenés del castellano. Con este propósito, dirige primero sus investigaciones al vascuense, pero en este idioma indijena no encuentra las raíces de la lengua nacional. Cambia entónces de rumbo, se dirige a buscarlas en los países vecinos, i en Italia i en Francia viene a descubrir que los vocabularios de las tres naciones tienen mas de un se-

(a r) MAX MÜLLER, *Essais sur la Mythologie comparée*, VIII, pag 296 à 298.

IHERING, *Esprit du Droit Romain*, t. I, § 7, pag. 93.

SALES Y FERRÉ, *El Hombre Primitivo i las Tradiciones Orientales*, cuarta conferencia, § I, páj. 169.

senta por ciento de palabras comunes, palabras que no se distinguen entre uno i otro idioma sino por las desinencias. A la vez nota que algunas raices son iguales en dos de los tres idiomas i estan algo alteradas en el tercero, i vice-versa. ¿Qué inferir de estas observaciones? Evidentemente, aun cuando la historia no se lo diga, el lingüista coleccionará que los tres idiomas son ramas desgajadas de un mismo árbol; que en una época mas o ménos remota, se ha de haber hablado una lengua que fué la madre de los tres; i que esto solo pudo suceder si Francia, Italia i España formaron un solo pueblo o estuvieron sometidos durante siglos a la influencia de uno solo (a s).

Pues bien, este procedimiento es el que siguen los lingüistas cuando comparan entre si las raices del griego, el latin i el sánscrito, o las del hebreo, el fenicio, el asirio i el árabe. Como lo observa Tylor, siempre que entre varios idiomas hai analogías semejantes a las enunciadas mas arriba, no cabe otra esplicacion posible sino que anteriormente existió una lengua madre que dió origen a todos ellos (a t). No importa que estas analogías sean poco numerosas. Siempre que sean análogas las raices

(a s) MAX MÜLLER, *Essais sur la Mythologie comparée*, I, pag. 23.

(a t) TYLOR, *Antropología*, cap. I, páj. 9 a 13. Segun Flint, el primero que se sirvió de la filología para aclarar la historia fué Leibnitz. «Il fut le premier à ma connaissance qui associa sur une grande échelle l'histoire à la philologie, innovation aussi importante dans la science historique que l'application de l'algèbre à la géométrie dans les mathématiques». FLINT, *La Philosophie de l'Histoire en Allemagne*, chap. II, pag. 20. Sin embargo, es de justicia recordar que Dionisio de Halicarnaso i otros cronistas antiguos utilizaron la filología en las investigaciones históricas.

de aquellas palabras que sirven para expresar las ideas mas elementales de la existencia, como *madre, padre, hijo, dar, hacer, ir, ser*, etc., podemos tener por cierto el comun entroncamiento. El que sean pocas las analogías solo significa que el desgajamiento se efectuó en grados mui primitivos del desarrollo social. En suma, estos estudios comparativos autorizan a concluir que el latin, el griego, el sánscrito i demas idiomas indo-europeos descienden de una madre comun, que se ha convenido en llamar la lengua *aria*. Cuánta luz proyectan estas nociones sobre la procedencia orijinaria de los pueblos civilizados es cosa mas de coleccionarse que de medirse.

Fijar el rumbo para averiguar los orígenes de las sociedades mas cultas es, sin duda, prestar un importante auxilio a las investigaciones históricas; pero la lingüística presta a la historia servicios mucho mas positivos. Como quiera que las palabras son simples expresiones de las ideas, debemos tener cada idioma por un inventario conciso i compendiado de nociones elementales. Salvo escepciones poco numerosas i poco importantes, la suma de ideas de cada pueblo es igual a la suma de palabras de su vocabulario (*au*). Estas observaciones sirven de fundamento para inferir luminosas conjeturas.

(a u) «La lengua de un pueblo (dice Ihering) contiene el inventario de todo lo que cree suyo; la existencia de la palabra afirma la existencia de la cosa por ella designada; la falta de la palabra equivale a la falta de la cosa; la lengua es la imájen fiel de la realidad». IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 1, páj. 11.

«Si l'on me mettait sous les yeux (observe Le Bon) la sténographie de toutes les paroles qu'a prononcées un homme depuis dix jours, même en me présentant ces paroles depourvues de tout sens dans leur ensemble et classées simplement par ordre alphabétique, ne pourrai-je

Por ejemplo: cuando se examina un vocabulario español, se nota que solo un sesenta por ciento de las palabras castellanas tienen raíces latinas, i que el otro cuarenta por ciento se ha formado con raíces árabes, célticas, etc. Entónces uno se pregunta por qué no se derivaron del latín todas las voces de nuestra lengua, i examinando una por una las de procedencia estraña, advertimos que las mas de ellas corresponden a cosas que los romanos no conocieron. Por consiguiente, si expresamos con palabras de procedencia estraña el cuarenta por ciento de nuestras ideas, es en gran parte porque no habiendo conocido los romanos estas cosas, su lengua no pudo formar vocablos para expresarlas. Esta conjetura queda corroborada si las otras lenguas romances se valen tambien de raíces estrañas para expresar las mismas ideas.

Establecidas estas nociones, determinemos ahora cómo podemos utilizarlas para estudiar el estado primitivo de los pueblos arios. Han notado los lingüistas que en el

pas, sans beaucoup de pénétration, dire la profession de cet homme, ses goûts, son âge, sa position, son éducation, son caractère? L'homme de lettres n'emploie pas le vocabulaire du marchand, le savant celui de l'artiste, l'ignorant celui de l'homme instruit, l'individu ambitieux ou emporté celui de l'humble ou du pacifique. Sans donc nous aventurer dans la voie des conjectures, nous pourrions assurer qu'une société qui employait des mots ayant la signification de *chef, prêtre, propriété, famille, étoffe, bois, fer*, par exemple, avait un gouvernement, une religion, connaissait la propriété des terres, pratiquait une forme quelconque de mariage, connaissait le fer, tissait des étoffes, etc. C'est ainsi que l'on est arrivé à savoir que les Aryas, bien qu'inférieurs aux premiers peuples civilisés que nous montre l'histoire, avaient cependant laissé très loin derrière eux l'état sauvage.» LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. I, chap. II, pag. 38.

latín, en el griego i en el sánscrito, tienen raíces diferentes los nombres de los cereales; luego (han concluido lógicamente) en la época de la separación de los tres pueblos, todavía no se cultivaban los granos, esto es, todavía no se había llegado a la vida agrícola o sedentaria. Se ha notado así mismo que en las tres lenguas tienen raíces comunes los nombres de casi todos los animales domésticos, como ser el buei, el caballo, la oveja, el can, el puerco, etc.; luego (se ha concluido con la misma lógica) cuando los tres pueblos componían uno solo, ya habían llegado al estado pastoral. Por último, se ha demostrado que todas las ideas más elementales de la vida doméstica, como padre, madre, hermano, hijo, etc. se expresan en latín i en griego con palabras cuyas raíces se explican luminosamente en sánscrito; luego la familia estaba hasta cierto punto organizada cuando los tres pueblos se separaron en diversas direcciones (a v).

Demás está advertir que tales conclusiones se podrían tildar de prematuras si se pretendiera ofrecerlas a título de verdades comprobadas i positivas. Son simples conjeturas, pero conjeturas científicas que desde el primer momento sirven para fijar el rumbo de las investigaciones, i más tarde, si son corroboradas por las conclusiones de otras ciencias; si la mitología demuestra que los antiguos libros védicos guardan la explicación de los mitos griegos; i si la antropología prueba que los indús, los helenos i los itálios son ramas de un mismo tronco;

(a v) MOMMSEN, *Histoire Romaine*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 18.
IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 4 i § 5.

entonces se reune un conjunto de presunciones vehementes i concordantes que puede servir de fundamento a una conviccion positiva.

Si la lingüística sirve de fuente de informacion cuando la historia calla, sirve tambien de fuente de comprobacion cuando la historia habla. Al enumerar las riquezas de los patriarcas, la Biblia no menciona jamas la propiedad inmueble; solo enumera los siervos, los bueyes, las ovejas i los camellos. Así mismo, la lejislacion de los celtas irlandeses computa invariablemente las multas, las composiciones, las indemnizaciones i las deudas en cabezas de ganado; i Plinio asevera que las primeras monedas acuñadas en Roma llevaban impresa la cabeza de un buei. ¿Qué conclusion inferiremos de estos datos? La de que en cierto estado social, los animales domésticos son la riqueza por escelencia hasta el punto de utilizárselos como monedas para solventar las obligaciones (a y).

Pues bien, esta conclusion es corroborada por los estudios lingüísticos. Sin salir de nuestro idioma, encontramos en él las palabras *pecunia*, que viene de *pecus*, ganado, i *capital*, que viene de *caput*, cabeza, las cuales nos retrotraen a una época en que la riqueza se apreciaba en cabezas de ganado. Etimolojías análogas se han descubierto en otros idiomas, i todas ellas prueban que primitivamente los pueblos pasaron por un estado social donde el ganado fué a la vez el signo de la riqueza i la

(a y) PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. II, liv. XXXIII, chap. XIII, § 2.

D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Études sur le Droit celtique*, t. I, Première Partie, chap. V, § 11, pag. 118.

riqueza misma porque no se habia instituido la propiedad inmueble ni se conocia el uso de los metales (a x).

Ejemplo mucho mas peregrino es el de la asociacion de las tribus que primitivamente compusieron el pueblo romano. Segun las tradiciones conservadas por los historiadores de Roma, habia en el siglo VIII ántes de nuestra Era tres pueblos que vivian vecinos pero independientes: el de los ramnenses o de Rómulo, el de los tacienses o de Tacio, i el de los lucerenses o de Lucumon. Por causas que se ignoran, los tres pueblos acordaron unirse sobre la base de un igual reparto de las cargas i de las funciones públicas; i siglos mas tarde, se observaba en comprobacion que a los principios hubo 30 curias i 300 *gentes* curiales, que cada cuerpo tenia 300 caballeros i cada lejion 3,000 infantes, que el Senado se componia de 300 senadores, i que los colejios de los salios, de los arvaes, de los lupercales, de los augures, de las vestales, etc., constaban de un número de personas divisible por tres. Pues bien, este notable caso de integracion política, que dejó recuerdo imperecedero en el pueblo romano i que imprimió su sello a todas las instituciones públicas, está plenamente corroborado por la lingüística. Segun lo indica la etimolojía de las palabras, cada uno de los *tres* pueblos, constituyó una *tribu*, esto es, un *tercio* de Roma, i se comprometió a pagar un *tributo*, esto es, a cubrir el tercio de los gastos públicos. Ademas, cada tercio de las lejiones seria mandado por

(a x) SUMNER MAINE, *Les Institutions Primitives*, chap. VI, pag. 185.

LAVELEYE, *De la Propriété et de ses formes primitives*, chap. IX, pag. 147.

STANLEY JEVONS, *La Monnaie*, chap. IV, pag. 19.

un tribuno militar, esto, es, por un capitán que tendría bajo sus órdenes un tercio compuesto de mil hombres; i las funciones i beneficios del Estado se *distribuirían*, esto es, se repartirían entre los tres pueblos (a z).

Así es como la determinación del significado etimológico i orijinario de muchas palabras que al presente circulan en la conversacion alumbra con viva luz los antiquísimos tiempos, a menudo los tiempos prehistóricos en que ellas se formaron (b a).

§ 65. *Las tradiciones jenesicas i la prehistoria.*—Estimulado por estas sorprendentes revelaciones, el hombre ya no teme aventurarse en la exploración de los más remotos siglos de la antigüedad, i desde años atrás viene acopiando datos para resolver científicamente el trascendental problema de su procedencia orijinaria.

En la antigüedad, fué ilusión alimentada por cada uno de los grandes pueblos la de creer que las tradiciones orales le habían guardado la historia íntegra de su pasado. Los babilonios, los egipcios, los fenicios, los israelitas, los helenos, etc., creían tener recuerdos frescos i auténticos de la creación, i exhibían series jenealógicas que a través de centenares de siglos, se estendían desde el día de la fecha hasta el principio del mundo, i que merced a su no interrumpida continuidad, parecían atestiguar los orígenes del hombre.

(a z) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap. III, pag. 16.

MOMMSEN, *Histoire Romaine*, t. I, liv. I, chap. V, pag. 86 et chap. VI, pag. 100.

MOMMSEN, *Le Droit Public Romain*, t. VI del *Manuel des Antiquités Romaines* de Mommsen et Marquardt, Première Partie, pag. 106, 114 et 117.

(b a) TYLOR, *Antropología*, cap. XIV, páj. 420.

COSTA, *Estudios Ibéricos*.

Segun Heródoto, la historia nacional que los sacerdotes ejiptos le refirieron en compendio abrazaba un período de no mas de 17,000 años; pero al aparecimiento del primer hombre a las orillas del Nilo le atribuian una antigüedad de mas de mil siglos (*b b*). En la Caldea, se creia que el progenitor de la humanidad habia nacido 473,000 años ántes, i el sacerdote Berosio, autor de las *Antigüedades Babilónicas*, aseveraba que en Babilonia se conservaban documentos históricos que abrazaban un intervalo de 1,500 siglos i que contenian la historia del cielo i de la tierra, el oríjen de las cosas i los anales de los reyes (*b c*).

Pero los recuerdos no se quedaban a medio camino porque a traves de millares i millares de siglos, se remontaban hasta el punto de atestiguar la manera i forma como la creacion se habia operado. Sin escepcion alguna, todos aquellos pueblos que alcanzaron a iniciarse en la filosofía inventaron fábulas para esplicarse la existencia del hombre, reservándose cada uno para sí la paternidad del linaje humano i sosteniendo con perfecta sinceridad que en su pais estaba la cuna auténtica de la especie humana.

(b b) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 155.

GOGUET, *De l'Origine des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, § VIII, pag. 218 à 232.

SAN AGUSTIN, *La Cité de Dieu*, t. III, liv. XVIII, chap. XL.

HERÓDOTO, *Los nueve Libros de la Historia*, t. I, lib. II, cap. XLIII.

(b c) LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. V, liv. VI, chap. II, § 2 pag. 169.

MASPERO, *Histoire ancienne de l'Orient classique*, t. I, chap. VII, pag. 564.

GOGUET, *De l'Origine des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, § VII, pag. 211 et § VIII, pag. 214 et 225.

Segun las mas antiguas tradiciones griegas, el primer hombre nació en territorio helénico o bien del tronco de un árbol o bien de la tierra calentada por el sol (*b d*). Del tronco de un árbol nació tambien el progenitor de los italiotas, i segun la mitología scandinávica, los dioses sacaron al primer hombre de la misma matriz. La misma creencia profesaban los jermanos; la misma los iranios de Bactriana i de Persia, los etiopes, los libios, los rhodios, los fenicios; no otra parece haber sido la enseñada por los Vedas, i se sabe que segun la leyenda hebrea, el padre de la familia humana fué hecho de barro. Por su parte, los ejipcios aducian títulos especiales para afianzar sus pretensiones a la paternidad del linaje humano: a su juicio, se debia tener por indudable que del barro del Nilo, fecundado por los rayos vivificantes del sol, debieron jerminalar los cuerpos de los primeros hombres, pues la fertilidad del Egipto era incomparablemente superior a la de cualquier otro pais, i aun tan prodijiosa que en una comarca de la Tebaida, la tierra solia producir, por la via de la jeneracion espontánea, unos ratones de descomunal tamaño (*b e*).

(b d) LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 24.

(b e) FLAVIO JOSEFO, *Réponse à Appion*, pag. 828 des *Oeuvres Complètes*.

LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. I, liv. I, chap. II, § 1, pag. 20 et 21.

MASPERO, *Histoire ancienne des peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 156.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. I, chap. IX et X, liv. III, chap. II, et liv. V, chap. LVI.

PAUSANIAS, *Voyage Historique*, t. II, liv. VIII, chap. XXIX, pag. 191.

DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. I, liv. I, chap. I, pag. 19.

Tales eran, en brevísimo resúmen, las creencias de los antiguos sobre la antigüedad del hombre i sus orígenes. Como quiera que el hombre no puede ser testigo de su propia creacion, prueba de mucha credulidad daría quien las recibiera a guisa de verdaderos testimonios tradicionales: segun lo hemos observado mas arriba (§ 7), son simples hipótesis inventadas *a posteriori* con el fin de explicar la existencia de la humanidad. Por otra parte, las tradiciones tan rápidamente se hacen indignas de fe i pierden la nocion del tiempo que se deben tener por meramente imaginarias aquellas suputaciones que abrazaban millares i millares de años i de siglos (*b f*).

En realidad, de estas épocas remotísimas, de estos tiempos casi íntegramente anteriores a la creacion mosaica, no nos ha llegado ninguno, pero absolutamente ningun testimonio histórico, porque no debemos recibir como tradiciones objetivas, como tradiciones que mas o ménos vagamente perpetuaban el recuerdo de sucesos reales, las tradiciones subjetivas, esto es, aquellas que perpetuaban el recuerdo de simples creencias sobre el pasado prehistórico de los pueblos, i porque el progresivo desarrollo de las artes i de la civilizacion supone un estado primitivo en que el hombre no conoció ni la escultura, ni la arquitectura, ni la escritura, ni el dibujo, ni otro medio fidedigno de recordacion.

(b f) HERDER, *Philosophie de l'Histoire de l'Humanité*, t. II, liv. X. chap. III.

«Ce qu' on croit savoir de ces époques primitives n'est donc qu' un amas de contes populaires dont il est impossible de bien démeler les sources: on ne tient qu' un bout de la chaîne, l'autre est englouti dans l'abîme du passé». DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pag. 81.

De lo que fué para la historia el estado primitivo de la humanidad, podemos adquirir alguna noción observando el estado de atraso de algunos pueblos que vejetan a nuestra propia vista. Los aboríjenes de Chile habian realizado por cierto ántes de la conquista española, algunos adelantamientos que les habrian autorizado para repudiar el calificativo de salvajes: tenian algunos rudimentos de agricultura; conocian la alfarería, etc.; sin embargo, todavía no habian inventado medio alguno de perpetuar el recuerdo de los sucesos. De los más trascendentales acontecimientos que se habian efectuado en los tiempos inmediatamente anteriores, por ejemplo, de la conquista incásica, apenas conservaban vagas memorias; i en cuanto al pasado más remoto, estaba envuelto en impenetrables tinieblas. Es lo que atestigua el más insigne de los cronistas chilenos del coloniaje.

«Así como entré a discurrir en el orijen de los indios occidentales i de Chile (dice Rosales), me encontré con el embarazo de un entrincado laberinto de dificultades i de confusas sendas... I lo que hace más insuperable la dificultad de conocer su orijen es no hallarse entre los indios occidentales historias, libros, tablas, pergaminos, cortezas, bronces, mármoles, columnas, medallas, epitafios, inscripciones, cifras, caractéres, nudos, ni hilos de donde poder tirar para salir de este laberinto, ni otra materia, ni arte con que conservar las memorias antiguas» (b g).

(b g) ROSALES, *Historia General del Reyno de Chile*, t. I, lib. I, cap. I, páj. 2.

Otro tanto se puede decir con mayor razon del hombre primitivo de la humanidad.

Hai mas aun: en los paises cristianos, no solo faltaban las nociones positivas porque la tradicion fué impotente para conservar noticias de los tiempos prehistóricos, sino que no se sentia la necesidad de adquirirlas porque las creencias dominantes hacian las veces de verdadero conocimiento. De las innumerables tradiciones etiológicas que hablaban de la creacion i de los primeros siglos del mundo, habia prevalecido la de los hebreos, porque el cristianismo la habia amparado ligándola a su propia suerte; i bajo el influjo de las leyendas bíblicas, en las cuales se creia tener la historia entera de la humanidad, los cronistas jamas se imaginaron que pudiera existir la prehistoria. Solo cuando cundió la incredulidad relijiosa, se empezó a reconocer que los relatos del *Pentateuco* son simples fábulas sin ningun fundamento histórico. Hasta entónces nadie hizo investigaciones para fundar la nueva ciencia, nadie creyó necesario hacerlas, nadie se preguntó si la historiografía ofrecia medios adecuados para practicarlas con fortuna (*b h*).

Cuando los historiadores mas escépticos prescindian de la mitología hebraica, tenian que confesar su absoluta falta de datos para determinar los orígenes del hombre i de los pueblos i ni siquiera se curaban de averiguar si de alguna manera se podria adquirir noticias de los tiempos anteriores a la historia. «Recorriendo la superficie del globo (decia Gibbon) no hai pais medianamente estenso que no esté habitado, i es estraño que la historia

(b h) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. I, chap. I, pag. 3.
ALTAMIRA, *Historia de España*, t. I, § 18.

no dé noticia alguna de la manera cómo las diferentes comarcas fueron a los principios pobladas» (b i).

En estas condiciones, ya que faltan los monumentos escritos i no merecen fe alguna las tradiciones, los investigadores de nuestros dias se han propuesto adquirir alguna luz, o siquiera alguna vislumbre de los tiempos anteriores a la historia, interrogando los mudos restos de las mas remotas edades. Fruto jenuino de estas nuevas investigaciones e hija lejítima del testimonio virtual, es la *prehistoria*, ciencia de indicios i conjeturas que a ejemplo de la justicia, da fuerza de prueba plena a las presunciones cuando ellas son vehementes, precisas, numerosas i concordantes (b j).

Guiados por este criterio, los investigadores han dirigido sus primeras preguntas a los pocos restos de arquitectura prehistórica que hasta el dia se han descubierto i de ellos han recibido informaciones que acaso autorizan ya para retroceder los orígenes del hombre a los tiempos prolépticos, esto es, a los tiempos anteriores a la creacion mosaica. Antes que otros, se estudiaron los restos arqueológicos de los primitivos helenos.

Nos causa estrañeza (dice Egger) contemplar en el suelo de Francia ciertos monumentos construidos en la Edad Média con ruinas romanas. Mas debiera sorprendernos el que se hayan descubierto en Egipto templos construidos en el siglo XVI ántes de la Era cristiana

(b i) GIBBON, *Histoire de la Décadence de l'Empire Romain*, t. I, chap. IX, pag. 132.

«La historia (ha repetido CURTIUS en nuestros dias) no conoce los orígenes de pueblo algun». CURTIUS, *Histoire grecque*, t. I, liv. I, § 3.

(b j) ALTAMIRA, *Historia de España*, t. I, § 16.

con restos de edificios aun mas antiguos. En los tiempos de Salamina i de Platea, no quedaba de Troya mas que un monton de polvo rodeado de gloriosos recuerdos; i en la Grecia habian desaparecido pueblos enteros sin dejar mas testimonio de su existencia que algunas construcciones informes, en cierto modo imperecederas. En Aténas, por ejemplo, subsistia desde una edad que no dejó historia un monumento misterioso llamado el *Pelagicon*, i en otras partes habia figuras de dioses, hechas de madera o de piedra, horriblemente informes; i placas de bronce cubiertas de estraños caractéres que nadie acertó a descifrar. Un siglo ántes de nuestra Era, el jurisconsulto Sulpicius habia contemplado con melancolía, a lo largo de las costas meridionales de Grecia, lo que él llama elocuentemente *cadáveres de ciudades*, *oppidorum cadavera projecta* (b k). De los tiempos orijenarios de tales restos, no ha llegado a nuestros dias noticia alguna de carácter histórico, esto es, ninguna tradicion auténtica, ninguna escritura recordatoria.

Testimonios de aun mayor antigüedad se han descubierto en el Ejipto. Subsiste todavía en este pais (observa Lenormant) un monumento que remonta a edades en que la civilizacion de las orillas del Nilo empezaba apénas a desarrollarse. Tal es el templo que se levanta al lado de la grande Esfinje i que ha treinta años fué desenterrado por Mariette. Construido con bloques enormes de granito de Syena i de alabastro oriental, sustentado por pilares cuadrados monolithos, aquel edificio es prodijioso aun al lado de las Pirámides. En una inscrip-

(b k) EGGER, *Mémoires d'Histoire Ancienne et de Philologie*, I, pag. 16.

cion de los tiempos del rei Khufú, que perteneció a la cuarta dinastía i reinó entre los años de 4075 i 4052 ántes de J. C., se lo menciona como un edificio cuyo oríjen se habia perdido ya en la noche del pasado, i que en seguida habia sido descubierto por casualidad bajo el reinado de aquel príncipe, sepultado bajo la arena del desierto i olvidado desde muchas jeneraciones atras. Semejantes testimonios de antigüedad causan pasmo i estupor. Ningun pais del mundo posee un monumento digno de este nombre que pueda competir en edad con aquel templo (*b l*).

En ruda competencia con el pais del Nilo, la rejion comprendida entre el Eufrates i el Tigris acaba de exhibir testimonios que vienen de mil años ántes i que dejan adivinar una larguísima historia que nuestra historia no menciona, historia dividida como la nuestra en edades antigua, média i moderna, historia cuyo recuerdo se habia borrado de la memoria humana en los tiempos ya remotos de la civilizacion helénica (*b m*).

Naciones hubo en aquellas remotísimas edades, naciones «sin nombre i sin historia», que vivieron, que lucha-

(b l) LENORMAT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. II, § 1, pag. 54.

(b m) «Hasta ahora (observa Ihering), pasaba el Ejipto por el pais civilizado mas antiguo; así resultaba de las fuentes de que se disponia. A orillas del Nilo, las inscripciones conservadas remóntanse a una época (primera mitad del tercer milenarío) a la cual no llegan los anales de los demas pueblos. Pero los nuevos descubrimientos hechos en la Mesopotamia acusan para Babilonia fechas mil años mas antiguas que las de Ejipto. Si la conclusion que de aquí puede sacarse es fundada, la civilizacion babilónica debe ser la mas antigua». IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 32, páj. 297.

ron, que se extinguieron acaso despues de centenares de siglos sin dejar mas huellas que las absolutamente indispensables para certificar su existencia. Es el caso de las primitivas poblaciones de Caldea. Segun lo observa Menant, no fueron los caldeos los aborijenes de este pais: ántes que por ellos, la Mesopotamia habia sido habitada por los sumerianos, de los cuales se conservan inscripciones grabadas 4000 años ántes de nuestra Era i cuya lengua subsistió como lengua muerta durante mas de veinte siglos. Pero los sumerianos mismos aparecen allí a la siga de otro pueblo que por causas ignotas se habia extinguido en los tiempos prolépticos sin dejar recuerdo alguno i del cual no se sabe mas sino que existió (b n).

«Así, (observa Le Bon), aquellos pueblos antiguos, aquellos reyes que construian palacios i ciudades espléndidas mucho ántes que la *Iliada* i la *Odisea* hicieran gustar sus maravillosos relatos a los labios de los hombres; aquellos amos de un mundo tan remoto que casi lo tenemos por fabuloso cuando descubrimos bajo el polvo del desierto sus obras imponentes . . . ; eran jóvenes i modernos en comparacion de las razas que los habian precedido en el teatro donde entónces se sucedian las escenas del gran drama humano; i estas razas primitivas no habian sido en sentir de ellos hordas primitivas, ignorantes i salvajes. Ante ellas, se inclinaban con la misma veneracion con que nosotros rendimos

(b n) MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. III, pag. 37.

MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. VII, pag. 550.

IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 25, páj. 194.

acatamiento a Platon, Aristóteles i Pitágoras; en ellas, buscaban sus modelos, sus iniciadores i sus maestros; i por último, se engrañan de ser los herederos i los continuadores de aquella antiquísima civilizacion, i se empeñaban mas en imitarla que en trazar nuevas vias. A qué vertijinosas profundidades de tiempo alcanza nuestra mirada con tales descubrimientos! Qué inmenso pasado ha precedido a nuestra civilizacion!» (b ñ).

Por antiguos que sean estos testimonios, la ciencia no se ha sentido satisfecha ni ha suspendido sus investigaciones al cerciorarse de la existencia del hombre en tan remotísimas edades. Estimulados por la relativa fortuna de las rebuscas arqueológicas, los investigadores se han propuesto completarlas obligando a la paleontología i a la jeología a revelar el secreto de la prehistoria i poniendo en tormento a la naturaleza para arrancarla la solucion de tan trascendentales problemas (b o).

Por de contado, no debemos pretender que estas nuevas ciencias, convertidas últimamente en ciencias auxiliares de la historia, nos suministren informaciones relativamente tan completas como las de la arqueología i la lingüística. Como quiera que la paleontología estudia la existencia del hombre en épocas anteriores al nacimiento de las artes, de suyo se infiere que los restos paleontológicos no pueden ser muchos ni mui luminosos. Examinando, por ejemplo, los restos culinarios de Dinamarca, se ha notado que a los principios el hombre se alimentaba esclusivamente con los productos de la caza i de la

(b ñ) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. IV, chap. III, pag. 495 et 496.

(b o) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. I, chap. I, pag. 2.

pesca; que en capas correspondientes a una época posterior se encuentran fósiles de animales domésticos, especialmente del perro, i que el consumo de cereales no empezó sino mucho mas tarde (b p).

Así mismo, del exámen de los restos humanos encontrados en una gruta de Aurignac entremezclados con fósiles de especies animales extintas, se ha inferido que en el acto de la inhumacion se colocaban al lado del cadáver las armas i utensilios de piedra que habian pertenecido al finado, junto con una provision de carne para que se alimentara, i al exterior se encendía una fogata, cuyas cenizas se han conservado, i se celebraba la partida con un banquete funerario (b q).

Empero, si los restos enunciados nos dan poca luz acerca de las costumbres sociales, si ellos apenas certifican la antigüedad del descubrimiento del fuego, la de la domesticacion de los animales, la práctica de los banquetes funerarios i de la inhumacion de los muertos; en cambio cada uno de ellos atestigua plenamente la existencia del hombre en una época anterior a toda tradicion.

Aun mas allá nos lleva la jeolojía.

Miéntas se creyó que la costra terrestre es obra de caprichosos cataclismos de la naturaleza, no hubo medio alguno científico de calcular la antigüedad de la existencia humana. Mas, desde el dia en que la jeolojía demostró la regularidad i la continuidad de la formacion de la costra terrestre, i cuando se notó que la estratifica-

(b p) LYELL, *L'Ancienneté de l'Homme*, chap. II, pag. 19 et chap. XIX, pag. 410.

(b q) LYELL, *L'Ancienneté de l'Homme*, chap. X, pag. 200.

ALTAMIRA, *Historia de España*, t. I, § 9 i 10.

cion del subsuelo es una lei jeneral de su crecimiento, fué posible computar la edad del hombre determinando la edad de los terrenos en que se han hallado partes de su esqueleto, restos animales marcados por su mano u obras de su fabricacion. La veracidad de estos cómputos se apreciará con solo esponer las bases de alguno de los mas importantes (b r).

Escavando el delta de un torrente llamado Tenière que desemboca en el lago de Jénova, delta compuesto de tres capas vejetales, se han encontrado en la superior tejas i monedas del tiempo de los romanos; en la média fragmentos de alfarería i objetos de bronce, i en la inferior trozos de alfarería grosera, huesos partidos i un esqueleto humano. Pues bien, si adoptamos como medida el intervalo de 16 a 18 siglos que la capa superior ha empleado en formarse, llegaremos a concluir que la segunda, la de la era del bronce, cuenta de tres a cuatro mil años; que la tercera se ha de haber formado ha cinco o siete mil años, i que aun mas antiguos fueron los hombres cuyos restos se han encontrado mas abajo (b s).

Se sabe que el suelo del Ejipto se va levantando de edad en edad a causa de los depósitos sedimentosos del Nilo, i se ha calculado que en una llanura vecina del Cairo, donde se ha encontrado un ladrillo enterrado a 18 metros de profundidad, el espesor de la capa superficial aumenta en proporcion de 15 centímetros por siglo. Siendo así, el ladrillo cuenta 12,000 años de edad.

Por el contrario, en el delta del mismo rio, el espesor

(b r) LYELL, ob. cit., chap XIX, pag. 412.

(b s) LYELL, ob. cit., chap II, pag. 33 à 35 et chap XIX, pag 413.

de la capa superficial aumenta con mucha mayor lentitud, acaso no mas de 63 milímetros por siglo. Pero habiéndose encontrado allí un ladrillo enterrado a 22 metros de profundidad, su edad asciende a mas de 30,000 años (*b t*).

La península de la Florida es formada por una serie de arrecifes de corales que van desarrollándose de siglo en siglo i arrebatando mas i mas espacio al mar para convertirlo en tierra firme. Este crecimiento del continente a costa del océano continúa aun en nuestros dias, i se calcula que es de 30 centímetros por siglo. Pues bien, en un conglomerado calcáreo que forma parte de estos arrecifes se han encontrado algunos fósiles humanos a una distancia tal que el esqueleto ha de contar como 10,000 años de edad (*b u*).

Plenamente se han confirmado estos cálculos en la historia jeológica de las turbas de Dinamarca, porque no hai allí, segun se ha observado, un metro cuadrado de terreno donde no se encuentren pruebas de la existencia prehistórica del hombre. Al practicarse escavaciones en ciertos puntos de aquel país, se ha atravesado una capa vegetal que a veces mide 40 piés de espesor i que aparece dividido en tres estratas, una superior donde predomina la haya i donde se han hallado objetos del tiempo de los romanos, otra média donde predomina la encina i donde se han hallado objetos de bronce, i otra inferior donde predomina el pino de Escocia i donde se han hallado objetos de piedra i fósiles humanos. Pues

(b t) LYELL, ob. cit., chap III, pag. 43 et 44.

(b u) LYELL, ob. cit., chap IV, pag. 51.

bien, segun lo observa Lyell, «la antigüedad probable de los primeros restos humanos conservados en las turbas de Dinamarca no se podría computar en siglos ni siquiera aproximadamente, pues aun cuando no nos remontáramos mas que a la era del bronce, saldríamos de los límites de la historia i de la tradicion. En tiempos de los romanos las islas de Dinamarca estaban cubiertas como al presente de magníficos bosques de hayas... Dieziocho siglos parecen no haber ejercido influencia alguna en la naturaleza de aquella vejetacion. En el período del bronce, que precede, el haya no está representada mas que por uno u otro ejemplar aislado i el pais aparece cubierto de encinas; i por último, en la era de la piedra, las selvas se componian principalmente de pinos». Tomando como base el crecimiento de las turbas desde el tiempo de los romanos, un jeólogo danes ha calculado que el espesor aumenta en razon de 10 a 20 piés cada 4,000 años, que por consiguiente una capa de 40 piés se ha de haber formado en un lapso de tiempo que duraria de 8 a 20,000 años, i que es aun mas antiguo el hombre cuyos restos se han encontrado mas abajo (*b w*).

(*b w*) LYELL, ob. cit. chap II, pag 20.

«En los terrenos de aluvion depositados por el rio Mississipi (dice el seño BARROS ARANA), sobre los cuales se levanta la ciudad de Nueva Orleans, un corte del suelo ejecutado con un propósito industrial, ha puesto en descubierto diez selvas sucesivas, sobrepuestas unas a otras, i formadas por árboles desaparecidos desde hace muchos siglos. En una capa dependiente de la cuarta selva, entre los troncos de árboles i de fragmentos de madera quemada yacia el esqueleto de un hombre. El cráneo estaba cubierto con las raices de un cipres gigantesco que probablemente habia vivido largo tiempo despues que el hombre, i que a su turno habia sucumbido. Mr. Bennet Dowler calculando el crecimiento i la duracion de las diversas capas de selvas fija en 57,600 años la edad de estos restos humanos.» BARROS ARANA, *Historia de Chile*, t. I, primera parte, cap. I, pájs. 4 i 5.

En todos los casos enunciados, aparece plenamente comprobada la existencia del hombre en épocas que apesar de ser muy anteriores a la creacion bíblica, quedan comprendidas en el actual período cuaternario de las formaciones geológicas. En todos ellos se nota, además, que los restos subsistentes del esqueleto i de la industria del hombre estaban entremezclados con fósiles de especies animales i vegetales que todavía existen aun cuando se hayan estinguido en algunos países. Mas, en otros casos se han encontrado restos que parecen probar la existencia del hombre en el período terciario, esto es, en una época separada de nuestros días por lapsos de tiempo que casi no se pueden contar por siglos. La altísima antigüedad del hombre se determina en estos casos no solo en vista de la naturaleza de las estratas donde se han encontrado sus restos, sino tambien en atencion a su coetaneidad con especies animales que se extinguieron ántes de empezar el período cuaternario.

Entre los restos humanos del período terciario, se distinguen los que se han encontrado en las cavernas de Béljica, de Languedoc, de Brixham, de Somersetshire, de Gower, etc. En los campos de los Anjeles (California), al escavar un pozo, se estrajo de una profundidad de 153 piés un cráneo humano que yacia sepultado bajo cinco o seis capas de lava, sobre una estrata donde vivian especies animales i vegetales enteramente diversas de las que hoy viven debajo del mismo cielo (b v).

En una palabra, no ha logrado todavía la ciencia ave-

(b v) HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. III, pag. 68.
BURMEISTER, *Historia de la Creacion*, t, II, cap. XIII, pag. 306.

riguar los orígenes del hombre, ni descubrir el lugar de su primer aparecimiento, ni siquiera calcular aproximativamente los siglos que lleva de existencia. De las investigaciones practicadas hasta el día por los sabios de Europa i América, no se infiere mas conclusion positiva sino que el hombre vivia ya en la tierra muchas decenas de milenarios ántes de la creacion mosaica (b y).

§ 66. *La procedencia orijinaria de la raza indo-europea.*—Si el oríjen del hombre ha de quedar acaso para siempre sumerjido en las tinieblas impenetrables de los tiempos prehistóricos, en cambio la ciencia alimenta la esperanza de averiguar algun día, de una manera positiva, la procedencia orijinaria de la raza que en reemplazo de la semítica, dirige desde hace veinticinco siglos el desarrollo de la civilizacion humana.

En la antigüedad, se plantearon este mismo problema todos los pueblos mas cultos i los mas lo resolvieron suponiendo cada uno que su cuna orijinaria estaba en su propio país. Así, segun Diodoro Sículo, ninguno de los

(b y) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. I, chap. I, pag. 2.

BURNOUF, *Mémoires sur l'Antiquité*, pag. 1.

«C'est en vain que l'on s'efforce de remonter le cours des âges pour découvrir le point de notre globe où le genre humain a pris naissance il y a là une origine mystérieuse qui nous échappe. Les cosmogonies des différents peuples s'efforcent de l'expliquer; mais quand on fait appel aux lumières de la science, on reste en présence d'un problème insoluble. Rien ne commence, en effet, dans l'histoire du monde; à quelque époque que ce soit, on trouve toujours des populations pour représenter l'enfance des sociétés, et si loin que les recherches s'étendent dans le passé, on rencontre des peuples en pleine civilisation».

MENANT, *La Bibliothèque du Palais de Ninive*, pag. 1.

LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. V, chap. II, § 1, pag. 39.

numerosos pueblos que habitaban la India pasaba por extranjero porque todos se creían autóchthonos; autóchthonos se decían también los sicanos, primitivos habitantes de Sicilia; de autóchthonos presumían los indígenas de Bretaña, los de Samothracia, los de Creta, i la misma presunción alimentaban los italiotas, los iraníes, los helenos, etc. (b x).

En oposición con estas numerosas tradiciones, tradiciones que suponían el múltiple origen de la especie humana, surgió la leyenda mosaica, leyenda que daba un padre común a todos los hombres. Hurtada primeramente por los israelitas a la cosmogonía babilónica i sancionada más tarde por el cristianismo, la leyenda monojenésica venció i destruyó las tradiciones contrarias de carácter local i se convirtió merced a la propaganda evangélica en leyenda de la cristiandad entera.

Según ella, ha habido dos humanidades: una que procedió de Adam i concluyó en el diluvio, i otra que subsiste todavía i que viene de Noé. A nuestro mítico progenitor la tradición le atribuyó tres hijos, i no más ni tampoco menos porque el objeto era dar procedencia común a las tres únicas razas que se conocían al rededor de Canaan. De los tres hermanos (fenómeno singular que nadie acertó a explicar), el uno fué tronco de los hombres blancos, el otro de los amarillos, i de los negros el tercero (b z). De esta manera, se pretendió

(b x) DIODORO DE SICILIA. *Bibliothèque historique*, liv. II, chap. XXXVIII, liv. V, chap. VI, chap. XXI, chap. XLIV, chap. LXIV.

(b z) BURMEISTER, *Historia de la Creacion*, t. II, cap. XIII.

«Le genre humain (dit Haeckel) descend-il ou ne descend-il pas d'un seul couple? Le grand débat qui s'éternise sur ce point repose

entroncar a todos los pueblos en el árbol jenealógico de los hebreos. Los historiadores cristianos, que no podían poner en duda la veracidad de semejantes fábulas, las incorporaron en la historia primitiva de cada nación.

Gregorio de Tours consagra el primer libro de su *Historia eclesiástica de los Francos* a esponer en sucinto resúmen los sucesos ocurridos en línea recta entre la creación del mundo i la muerte de San Martín (año 397). De la misma suerte, el bizantino Zonaras escribió una crónica jeneral que va desde la creación de Adán hasta el año de 1118, i la *Historia profana i sagrada* de Dom Calmet empieza en la misma fecha i termina en 1720.

Los mas de los cronistas medioevales (dice Michaud) habrían creído faltar a su deber si no se remontaban a la creación, al diluvio, o por lo ménos al Imperio de los Césares; i Godoy Alcántara dice que en España «no se toleraba historia que no empezara por lo ménos en Noé». Daunou aplica la misma observación a los historiadores de los tiempos modernos; i según Hamy, cuando los primeros arqueólogos vislumbraron en los orígenes de la

uniquement sur une fausse position de la question. Cela est aussi absurde qu'il le serait de se demander si tous les chiens de chasse et tous les chevaux de course descendent d'un seul couple, si tous les anglais et tous les allemands proviennent d'un couple unique, etc. Il n'y a pas plus eu de premier couple humain, de premier homme, qu'il n'y a eu un premier anglais, un premier allemand, un premier cheval de course, un premier chien de chasse. Toujours chaque nouvelle espèce procède d'une espèce préexistante, et le lente travail de méthamorphose embrasse une longue chaîne d'individus divers». HAECKEL, *Histoire de la Création naturelle*, vingt-deuxième leçon, pag. 595.

La hipótesis sociológica de Gumplowicz, a saber que el progreso no se opera sino mediante la lucha, supone el polijenismo. GUMFLOWICZ, *La Lutte des Races*, § XI à XIII.

humanidad la era de la piedra, no comprendían cómo dicha era había podido empezar ántes de Adam i perpetuarse hasta despues de Tubalcain (c a).

Mariana protestaba contra aquellos que para llenar los siglos prehistóricos de España, *escribian i publicaban patrañas, i fábulas de poetas mas que verdaderas historias*, i contra aquellos que movidos por el deseo de ilustrar i ennoblecer las jentes cuyos hechos escribian i de no dejar interpolado como con lagunas el cuento de los tiempos, inventaban por sí mismos hablillas i fábulas. No podia convenir en que se escribiesen «para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, projenies de reyes nunca oídas, nombres mal forjados, con otros mónstruos sin número de este jénero, tomados de los consejos de las viejas o de las hablillas del vulgo». «Por esta manera (observaba) se afea con infinitas mentiras la sencilla hermosura de la verdad.....; yerro que no estamos resueltos a imitar» (c b).

En conformidad con esta norma tan sábia, Mariana repudia las fábulas que suponen la venida de Noé a España; no cree que aquel patriarca fuese el fundador de las ciudades de Noela en Galicia, i de Noega, en Asturias; juzga igualmente fabulosos los reinados de Ibero, hijo de

(c a) MICHAUD, *Histoire des Croisades*, t. IV, liv. XXII, chap. XXI, pag. 325.

GODOY ALCÁNTARA, *Historia de los falsos Cronicones*, cap. VI, páj. 255.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. XIII.

HAMY, *Précis de Paléontologie humaine*, chap. I, pag. 19.

MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, pag. 6.

(c b) MARIANA, *Historia General de España*, t. I, lib. I, cap. I, páj. 2, cap. VII, páj. 22 i 23.

Noé, i de sus descendientes. En cambio, para rendir tributo a sus preocupaciones bíblicas, declara ser *cosa averiguada i cierta* que Tubal, hijo de Japhet, fué el primer hombre que pisó el suelo de España (c c).

Seria inoficioso multiplicar las citas: en términos jenerales puedo decir que sujestionados por el dogma mosaico del monojenismo, todos los cronistas cristianos que han intentado relatar los orígenes de las naciones las han entroncado de una u otra manera en la jenealogía de los patriarcas bíblicos. Para ellos no ha habido en la historia de la procedencia orijinaria de los pueblos las dudas i las oscuridades que han atormentado el espíritu de los sabios: lo único oscuro ha sido el camino (c d).

(c c) MARIANA, ob. cit. t. I, cap. I i VII.

OCAMPO, *Corónica General de España*, t. I. lib. I, cap. I, páj 3, cap. IV, páj. 46 i 53 i cap. XLVI, páj. 227.

En la misma contradiccion incurre Masdeu, porque despues de repudiar todas las fábulas paganas de la prehistoria de España, conviene con Flavio Josefo en que los españoles vienen de Tubal, hijo de Japhet i nieto de Noé. MASDEU, *Historia crítica de España*, t. II, lib. I, lib. II, núm. V i lib. III, núm. VI.

(c d) GIBBON, *Histoire de la Decadence et de la Chute de l'Empire Romain*, t. I, chap. IX, pag. 132.

«Probado ya que este nuevo mundo es isla... (observa Torquemada) resta agora determinar el modo como pudo ser poblado, porque de cierto sabemos que la propagacion y aumento de las gentes fué despues del Diluvio: en el qual por voluntad de Dios perecieron todos los que lo moraban, así hombres como aves y animales, sino fueron los que por su divina voluntad se salvaron en el arca de Noé». TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, t. I, lib. I, cap. VIII.

«Várias y aun desvariadas opiniones tuvieron los Filósofos Gentiles cerca de la primera creacion y propagacion de los hombres. Pero entre los que por la misericordia de Dios profesamos su fe católica, tan cierto es como sabido que todos los que se hallan y se hallaren en

La reaccionaria influencia de estas fábulas se ha hecho sentir no solo en las investigaciones históricas, sino tambien en las investigaciones científicas. Sin escepcion alguna, todas las ciencias antropológicas han nacido en nuestros días sujestionadas por la inspiracion mosaica. Así ha sido como hasta los últimos años la etnología ha sostenido con fe ciega, esto es, con criterio preconcebido, que el Asia fué la cuna del jénero humano; que de allá habian venido dos o tres mil años ántes de la Era cristiana los primeros pobladores de Europa; que los celtas, los teutones, los slavos, los lettones, los latinos i los

cualquier parte del orbe traen su orjén y descendencia de nuestro primer padre Adam». SOLORZANO PEREIRA, *Política Indiana*, t. I, lib. I, cap. 5, § 1.

Rosales confiesa que le es muí difícil relatar los orjenes de los indios de Chile. «La dificultad (dice) está en averiguar por dónde pasaron tantas naciones despues de el Diluvio general a las Indias Occidentales... I crece esta dificultad en los indios de Chile así por estar divididos de los demas por una parte del mar, y otra de mas altísimas sierras nevadas... como por ser tan diferentes de todos los demas en el lenguaje, costumbres y ceremonias, y tan superiores en el esfuerzo y valentía militar». ROSALES, *Historia General de Chile*, t. I, lib. I, cap. I, páj. 2.

«Grande y porfiada disputa han tenido los historiadores e intérpretes de las letras divinas y humanas sobre descubrir el orjén de estos indios occidentales, y hallar el modo y camino por dónde vinieron a esta rejion antártica, ocupando este reino del Perú y el de Méjico. Todos concuerdan en que vinieron de una de las tres partes del mundo que eran conocidas de Asia, Africa o Europa, discordando casi todos en cuál sea de la que vinieron». ROCHA. *Del Origen de los Indios del Perú, Méjico, Santa Fé y Chile*, t. I, cap. I, § I.

En contraposicion a los investigadores inspirados por la Biblia, se puede leer en la *Historia de Chile* de mi querido maestro el señor don Diego Barros Arana, t. I, parte primera, cap. I, un estudio científico sobre el orjén de los indjenas americanos.

griegos se habian desgajado de un tronco comun por emigraciones sucesivas; i que toda la raza aria o indo-europea procedia de un núcleo mediterráneo situado entre la India i la Persia (c e).

Desde 1860, fecha del descubrimiento de una tumba prehistórica en Francia, la paleontología empezó a desautorizar estas creencias porque sus investigaciones demostraron que la Europa estaba habitada por el hombre en tiempos muy anteriores a la creacion bíblica (c f). En fuerza de estas sorprendentes revelaciones, la cuestion fué por completo segregada de la jurisdiccion de la creencia i puesta bajo la esclusiva jurisdiccion de la ciencia.

En el día, los etnólogos estan divididos en dos grandes escuelas: la de aquellos que sitúan la cuna de la raza indo-europea en el Asia, ya en la antigua Bactriana, ya en un continente sumerjido al sur de la India; i la de aquellos que la sitúan en Europa, ya en la Escandinavia, ya en Alemania, ya al norte de Rusia. Una i otra cuentan con la adhesion de respetabilísimas autoridades científicas; una i otra aducen en su favor observaciones de peso hechas por la lingüística, la paleontología i la etnología.

Los sostenedores de la procedencia asiática arguyen que los arios no tenian palabras para designar el mar i la sal; que por consiguiente no conocian ni una ni otra

(c e) TAYLOR, *L'Origine des Aryens et l'Homme préhistorique*, chap. I, pag. 8.

GUMPLOWIEZ, *La Lutte des Races*, § XI, XII et XIII.

(c f) TAYLOR, ob. cit. chap. I, pag. 25.

cosa, i que por tanto, no se puede aceptar que orijinariamente hayan vivido al norte de Europa.

Agregan que tampoco hai en la primitiva lengua de los arios palabras para designar el establo i el heno; que esta falta se esplica suponiendo que ellos hacian invernar el ganado al aire libre, i que la costumbre de dejar los animales domésticos fuera de techo durante la estacion invernal solo es posible en los paises de la zona tórrida. Luego los indo-europeos proceden de las cálidas rejiones del Asia central i no de las frijidas de la Europa septentrional.

Observan tambien que la identificacion que se ha hecho de unas cien raices semíticas con otras tantas raices arias significa que la raza indo-europea se ha de haber formado al lado de la raza de Sem, esto es, en Asia, i que los monumentos literarios de Babilonia i la India nos indican dónde debemos estudiar las formas orijinarias del lenguaje i dónde debemos buscar a los hombres que primero balbucieron el ario, esto es, la lengua madre de todos los idiomas indo-europeos (*c g*).

En contra de estas observaciones, los sostenedores de la procedencia europea aducen otras de igual o acaso de mayor peso. Observan primeramente que las grandes razas estan repartidas por el globo en forma que durante siglos pareció que vivieran separadas por una barrera infranqueable. El Asia estuvo siempre poblada por la raza amarilla, el África i la Oceanía por la raza negra, i

(c g) IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 2, páj. 21 i 30.

HAECKEL, *Histoire de la Création des êtres organisés*, 23.^{eme} leçon pag. 613.

por la raza blanca, la Europa. No ha habido mas escepcion que el núcleo de la India, el cual a pesar de formar parte de la raza europea, está enclavado en un país asiático. Ahora bien ¿es concebible que este pequeño núcleo, núcleo que durante el largo lapso de los tiempos históricos se ha mostrado falto de vitalidad expansiva, haya dado origen a una raza de savia tan rica i superabundante como la raza europea? He ahí la cuestion.

Fundados en inducciones lingüísticas i etnológicas, muchos sabios sostienen hoy resueltamente la negativa. Según esta escuela, el estudio del vocabulario de los pueblos arios manifiesta que ántes de la segregacion ellos vivieron, nó en la zona tórrida, sino en la frígida o a lo mas en la templada. Se ha observado, por ejemplo, que la lengua aria no tuvo palabras para nombrar el leon, el elefante, el tigre i el camello, animales que pululan en Asia, i que tampoco las tuvo para designar el otoño i la primavera, estaciones que allí se distinguen con claridad i que en el norte de Europa son casi completamente absorbidas por el verano i el invierno.

Se ha observado así mismo que los arios primitivos conocieron animales como el oso i el lobo, i árboles como la haya i el abedul, que son peculiares de la zona templada, en especial de Europa; i se agrega que su lengua primitiva tuvo palabras para designar el hielo i la nieve, indicio de que se la formó en las rejiones templadas o en las rejiones árticas de Europa.

Sobre todas estas observaciones, está la mucho mas decisiva de que los mas antiguos testimonios de la existencia humana encontrados hasta el dia no son la Esfinje de Ejipto ni las inscripciones sumerianas; son las ins-

cripciones halladas en las cavernas de Dordoña. A los mas antiguos monumentos de Egipto i de Babilonia no se puede atribuir mas de 4,000 a 6,000 años de edad, miéntras que las inscripciones de Dordoña, grabadas en huesos de animales anti-diluvianos, son de una época incomparablemente mas remota (*c h*). Si a esto se agrega que segun los antropólogos mas autorizados, los cráneos de los actuales habitantes de Francia son del mismo tipo de los contemporáneos del mammoth, del rinoceronte linajudo i de otras especies extintas, hai que admitir que en el actual estado de las ciencias i de las investigaciones, la balanza de las probabilidades se inclina en favor de la procedencia europea de la raza aria (*c i*).

(*c h*) TAYLOR, *L'Origine des Aryens et l'Homme préhistorique*, chap. I, pag. 71.

BURMEISTER, *Historia de la Creacion*, t. II, cap. XIII.

GUMFLOWICZ, *La lute des races*, §§ 11 à 13.

(*c i*) TOPINARD, *L'Anthropologie*; chap. XIV, pag. 453.

Con razon dijo Masdeu: «No tenemos noticias de la primera época de los celtas; solo sabemos que se confunde con la mas remota antigüedad. No hai memoria alguna del orijen extranjero de estos antiquísimos habitantes de España. Un pueblo, pues, establecido en una rejion desde tiempos remotísimos, de quien se ignora el orijen, ni hai noticias de su arribo de forasteras provincias, me parece que en buena crítica se debe tener por natural de aquel pais, miéntras no amanece otra luz mas clara que nos muestre una estirpe diferente». MASDEU, *Historia crítica de España*, t. II, lib. III, pag. 116.

VALENTIN LETELIER.

(Continuará)

